



**El lugar de las emociones políticas en la configuración de la memoria colectiva de un joven
de la comuna 13, líder de la Corporación Lluvia de Orión.**

José Alejandro Arias Hurtado

Estefanía Agudelo Pérez

Trabajo de grado presentado para optar al título de licenciado y licenciada en Literatura y Lengua

Castellana

Asesora

Ángela María Urrego Tovar, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2022

Cita	(Arias Hurtado y Agudelo Pérez, 2022)
Referencia	Agudelo Pérez, E., y Arias Hurtado, J. A. (2022). <i>El lugar de las emociones políticas en la configuración de la memoria colectiva de un joven de la comuna 13, líder de la Corporación Lluvia de Orión</i> . [Trabajo de grado profesional].
Estilo APA 7 (2020)	Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Antonio Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Cartul Valerio Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi abuelo, que siempre confió en que sería maestra, a Hades por no dejarme rendir y a José por no soltar mi mano.

Estefanía Agudelo Pérez.

A Nelson Caro Tobón, el maestro que cambió mi vida. A Estefanía Agudelo, mi pareja, mi gran apoyo durante este largo recorrido. Y a toda mi familia, mi vida entera.

José Alejandro Arias Hurtado.

Agradecimientos

Agradezco encarecidamente a José porque sin él no hubiese sido posible realizar este trabajo.

Estefanía Agudelo Pérez

Agradecemos a nuestras familias por el amor y apoyo brindado.

Agradecemos a la profesora Ángela María Urrego por compartir su gran conocimiento, por tanta paciencia y por el cariño entregado en este proceso.

A los compañeros del seminario que caminaron junto a nosotros y que nos nutrieron con sus discusiones.

Agradecemos al POMOTE por abrirnos las puertas y sumergirnos en la investigación cualitativa, asimismo, al grupo de investigación Emociones políticas, topofilias para la comprensión de la condición juvenil en el departamento de Antioquia que nos permitió abrir nuestro horizonte investigativo.

Y agradecemos enormemente a Robinson Úsuga Henao por permitirnos acercarnos a su historia y con su importante y valiosa participación construir con él, el texto acá logrado.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1 Planteamiento del problema	14
1.1 Antecedentes	14
1.2 Problema de investigación	26
2 Justificación.....	36
3 Objetivos	38
3.1 Objetivo general	38
3.2 Objetivos específicos.....	38
4 Marco teórico	39
4.1 Memoria Colectiva	39
4.2 Emociones políticas.....	50
4.3 Memoria y Emociones Políticas.....	58
7 Metodología	60
Momento I: Registro de codificación.....	62
Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.	63
Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.	66
Momento IV: Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.	67
8 Resultados y discusiones	68
Nacer en el fuego cruzado	69
Las implicaciones de crecer con miedo, desconfianza y desesperanza en un territorio marcado por múltiples violencias.	73
Dolor, amistad, solidaridad y esperanza: emociones políticas que comprometen a Robinson en la transformación de su territorio	76

Dolor: emoción que impulsa su accionar político.....	89
Esperanza, amistad y solidaridad: emociones que hacen de la acción una resistencia constante.	93
10 Conclusiones	104
Anexos.....	114

Lista de tablas

Tabla 1.	Antecedentes investigativos.....	14
Tabla 2.	Mapa de categorías	61

Lista de gráficas

Gráfica 1.	Universidades.....	17
Gráfica 2.	Año de publicación de antecedentes investigativos.....	19

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ACJ	Asociación Cristiana de Jóvenes
CINDE	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
DDHH	Derechos Humanos.
DLE	Diccionario de la Lengua Española
ELN	Ejército de Liberación Nacional
ETCR	Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo
GMH	Grupo de Memoria Histórica Referenciar
LGTBIQA+	Lesbiana, Gay, Trans, Bisexual, Intersexual, Queer, Asexual y +
PINH	Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica
POMOTE	Centro de Estudios con Poblaciones Movilizaciones y Territorios
UNAULA	Universidad Autónoma Latinoamericana

Resumen

Esta es una investigación cualitativa con perspectiva hermenéutica, que tiene por objetivo comprender en la narrativa de un joven desplazado por la violencia de la Comuna 13 de Medellín, el papel que cumplen las emociones políticas en la creación y liderazgo de un proyecto político de memoria colectiva. Para ello se utilizó la metodología Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica PINH por medio de la cual indagamos y profundizamos en la historia de vida de Robinson Úsuga Henao. En su narrativa hallamos que el dolor, la esperanza, la amistad y la solidaridad son las emociones políticas que lo mueven y lo impulsan en el agenciamiento de su proyecto político de memoria colectiva. Concluimos que las emociones políticas y la memoria son temas fundamentales para la formación en las escuelas debido al potencial que dichas categorías tienen para la búsqueda de un país más digno, en el que la justicia social y la paz sean posibles.

Palabras clave: emociones políticas, memoria colectiva, narrativa, esperanza, dolor, amistad y solidaridad

Abstract

This is a qualitative research with a Hermeneutical perspective. The aim is to understand in the narrative of a young man who was displaced by violence in Comuna 13 of Medellín, the role that political emotions play in the creation and leadership of a political project of collective memory. For this purpose, the Proposal of Hermeneutics Narrative Research PINH (by its acronym in Spanish) was used. Through the aforementioned, we investigated and delved into the life history of Robinson Úsuga Henao. In his narrative we found out that pain, hope, friendship and solidarity are the political emotions that drive and motivate him to the development of his political project of collective memory. We concluded that political emotions and memory are fundamental issues for education in schools, due to the potential that these traits have in the search of a more dignified country, in which social justice and peace are to be possible.

Keywords: political emotions, collective memory, narrative, pain, hope, friendship and solidarity

Introducción

Desde nuestra sensibilidad como maestros en formación y como sujetos políticos que sumergidos en una realidad histórica compleja debido a los diferentes tipos de violencia que han marcado la historia de Colombia, somos conscientes de la importancia de la memoria colectiva para poder pensarnos un país distinto, más digno y en paz. Es por esto que vemos necesario que como sociedad pensemos en lo que nos ha dejado la guerra y lo importante que es trabajar estos temas no solo en el contexto escolar sino también extraescolar.

Es por ello que nos vinculamos a la línea de investigación *Formación en lenguaje, memoria y construcción de paz* con la propuesta *Pedagogías para paz en los territorios: Lenguajes, prácticas y memorias de la escuela y la comunidad*. Este seminario de práctica nos ayudó a pensar en la relación que tiene la educación con los proyectos colectivos que trabajan en la formación de sujetos críticos comprometidos con la transformación de su entorno.

Para la realización de este trabajo nos vinculamos al proyecto de investigación *Emociones políticas, topofilias para la comprensión de la condición juvenil en el departamento de Antioquia* del Centro de Estudios con Poblaciones, Movilizaciones y Territorios POMOTE de la Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA, de cuál surge una de nuestras categorías teóricas, a saber, las emociones políticas. En este proceso investigativo nos permeamos de autores, percepciones y diversas discusiones teóricas sobre esta categoría. Todo ello nos ayudó a la construcción de nuestro marco teórico.

Por otra parte, en nuestra búsqueda de corporaciones, organizaciones, colectivos o una entidad que trabajara el tema de la memoria encontramos la página web Lluvia de Orión. A medida que la íbamos recorriendo nos íbamos sensibilizando más y más, no solo por su apuesta estética desde el lenguaje y lo audiovisual, sino también porque fue en la que vimos con mayor claridad la apuesta por el futuro, por la vida que queda por construir. Tal como lo expresan a continuación “Por nuestra parte, en ese camino que emprendimos nos fuimos preguntando: ¿qué hay después de la memoria? Y nos respondimos que estaba la vida, el deseo de seguir adelante. Que estaba el presente y el deseo de un futuro posible”. (Lluvia de Orión, 2022)

Por ello, decidimos contactar a Robinson Úsuga Henao, escritor y periodista egresado de la Universidad de Antioquia, fundador de esta corporación sin ánimo de lucro, que nos permitió acercarnos a su historia y a partir de esta realizar una investigación cualitativa en la que la realidad de nuestro participante es lo más relevante. Bajo una perspectiva hermenéutica, nos interesa comprender e interpretar las experiencias de Robinson en la construcción de una memoria colectiva para conformar una cultura de paz.

Este trabajo está compuesto por siete capítulos. En el primero se desarrolla la delimitación del problema de investigación que contiene el análisis de dieciséis antecedentes investigativos que aportaron a la construcción del presente texto, además, exponemos parte del contexto histórico colombiano y cómo este afecta la historia de la comuna 13 de Medellín que es donde se enmarca nuestro trabajo de grado y terminamos con nuestra pregunta de investigación. En el segundo capítulo se encuentra la justificación donde exponemos la pertinencia de indagar sobre el tema de la memoria colectiva y las emociones políticas como maestros en formación de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana.

El tercer capítulo contiene el objetivo general de nuestra investigación que es comprender en la narrativa de un joven desplazado por la violencia de la comuna 13, la manera en que las emociones políticas lo movilizan a liderar un proyecto político de memoria colectiva. También se encuentran nuestros objetivos específicos que son reconocer las emociones políticas presentes en el relato de un joven desplazado de la comuna 13 e interpretar el sentido que cobran las emociones políticas en el agenciamiento de un proyecto político de memoria colectiva liderado por un joven de la comuna 13.

El cuarto capítulo comprende todo el marco teórico sobre la memoria colectiva y las emociones políticas. En el quinto se desarrolla la metodología con la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) propuesta por Quintero (2018) que contiene algunas adaptaciones que vimos necesarias en el desarrollo de nuestra investigación. El sexto capítulo se ocupa de los hallazgos de la investigación y las discusiones que estos posibilitaron con algunos autores de nuestro marco teórico. Finalmente, en el séptimo capítulo se presentan las conclusiones.

1 Planteamiento del problema

1.1 Antecedentes

Las dos categorías abordadas en nuestro trabajo son la memoria y las emociones políticas. En la búsqueda de antecedentes enfocamos nuestro interés en investigaciones en las que se relacionaran dichos conceptos. Sin embargo, de los dieciséis textos consultados, seis son sobre memoria, seis sobre emociones políticas y solo cuatro publicaciones tienen un vínculo directo entre ambas o por lo menos nexos entre las emociones políticas y el conflicto armado colombiano, hecho que se conecta en alguna medida con la memoria o por lo menos con la necesidad de una búsqueda por la misma dentro de un escenario de conflicto. A continuación, se presentan las investigaciones rastreadas:

Tabla 1. Antecedentes investigativos.

No.	TÍTULO	AUTORES	AÑO	PAÍS	CATEGORÍAS
1	Repugnancia y vergüenza: narrativas del mal en trayectorias de vida de jóvenes excombatientes en el conflicto armado colombiano.	Mary Luz Marín Posada	2019	Colombia	Emociones políticas
2	Comprensiones de la alegría como potencial político en el Museo de la Memoria Alegre del Grupo Juvenil Morjuez de la comuna 4 Aranjuez de Medellín	Carolina Agudelo Monsalve y Leyla Frasser Garcés	2018	Colombia	Emociones políticas Memoria

3	Emociones políticas: aportes en la configuración de una política educativa del amor para el pos acuerdo de paz en Colombia.	Luisa Fernanda Mora Gutiérrez	2018	Colombia	Emociones Políticas
4	Narrativas sobre el conflicto armado y la construcción de paz: Arauca, entre el miedo y la indignación	Keilyn Sánchez y Marieta Quintero	2019	Colombia	Emociones Políticas
5	Emociones políticas: construcción desde las memorias colectivas en los jóvenes de instituciones educativas de la ciudad de Medellín.	Carolina Rivas Buitrago y Luis Eduardo Valencia Ramírez	2020	Colombia	Emociones Políticas Memoria
6	Emocionalidad política y procesos de subjetivación en la acción colectiva juvenil: la “Marcha de la gorra” en Córdoba-Argentina.	Macarena Roldán	2019	Argentina	Emociones Políticas
7	Emociones políticas en clave de paz-es	Catalina Hernández Palacio y Sandra Milena Tobón Guisao	2018	Colombia	Emociones Políticas Memoria
8	El tránsito de las emociones en la acción colectiva. Análisis del discurso de los jóvenes del #Yo Soy 132	Verónica García Martínez, Andrés Guzmán Sala y Rosa Dámaris Marín Sandoval	2017	Argentina	Emociones Políticas
9	La emoción como estrategia movilizadora de la acción política de niños, niñas y adolescentes	Ofelia Roldan Vargas, Yicel Nayrobis Giraldo y Marta Lucía Martínez Trujillo	2017	Colombia	Emociones Políticas
10	Emociones Políticas: confianza, esperanza y miedo en la discursividad pública del proceso de paz en Colombia (2012-2016)	Catalina María Tabares Ochoa	2019	Argentina	Emociones Políticas

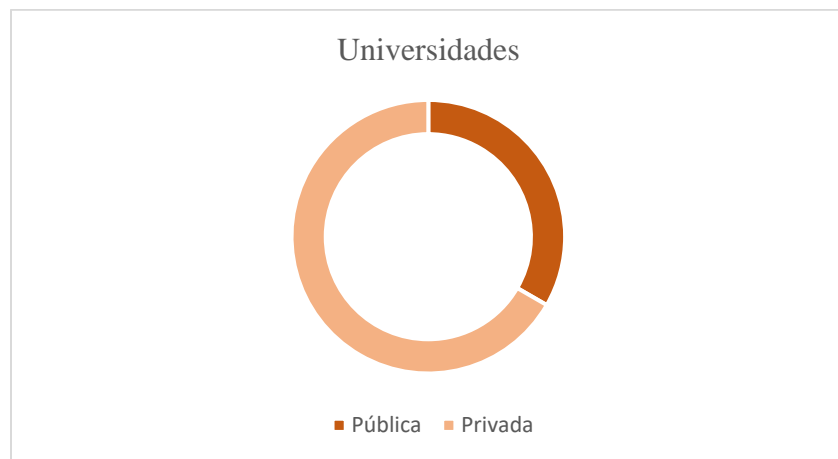
11	La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia	Laura Juliana Soto Moreno	2014	Colombia	Memoria
12	Mujeres en el conflicto armado urbano. (1990 – 2002) Comunas 13 y 16 de Medellín	Paula Andrea Sánchez Díaz	2019	Colombia	Memoria
13	Historia y memoria de la guerra urbana en Medellín: comuna 16	Aicardo Sebastián Rodríguez Pantoja	2019	Colombia	Memoria
14	Transformación de la subjetividad en una víctima del conflicto armado a partir de los trabajos de memoria. Un estudio de caso	Diana Maritza Pulgarín Osorio Katherin Marín Loaiza	2015	Colombia	Memoria
15	La construcción de la memoria colectiva: Un grupo de jóvenes platenses	Natalia Noemí Navarro	2004	Argentina	Memoria
16	La enseñanza de la historia reciente como ejercicio de formación ético política. "La memoria del conflicto armado en la complejidad de la escuela"	Sandra Leticia Vanegas Rodríguez	2016	Colombia	Memoria

El tipo de publicación de las investigaciones rastreadas se clasifica de la siguiente manera: siete artículos de investigación, cuatro tesis de maestría, cuatro tesis de pregrado y una tesis de doctorado. Por otra parte, de los textos recogidos uno fue publicado por la Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad; cuatro se extrajeron de los motores de búsqueda: uno de Redalyc, uno de Scielo y dos de Dialnet y, nueve en distintos repositorios institucionales como: la Universidad de Manizales, Universidad de Antioquia, Pontificia Universidad Javeriana, Cooperativa de Colombia, Universidad Católica de Pereira, Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Universidad Lasallista. Por último, encontramos un texto en

el Sistema Nacional de Repositorios Digitales y uno en el Repositorio Institucional de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.

Nos llama la atención ver que según el corpus revisado aparecen más universidades privadas desarrollando investigaciones sobre las emociones políticas y la memoria. Como se muestra en la gráfica siguiente.

Gráfica 1. Universidades.



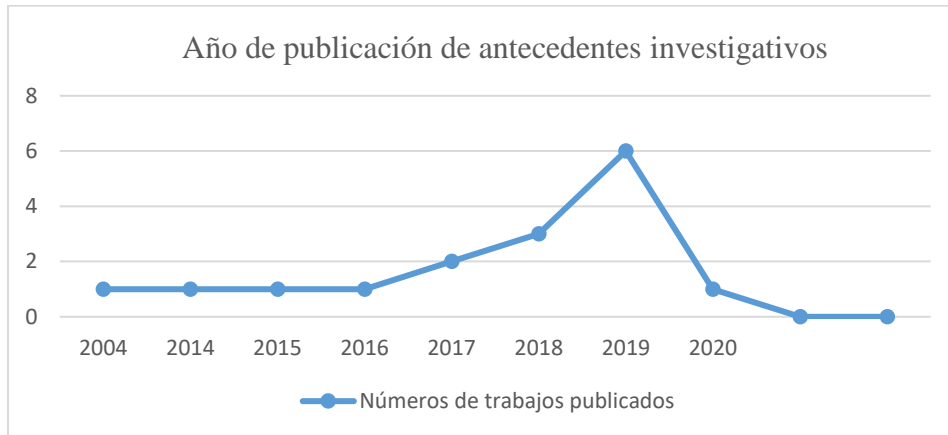
Si bien, con dieciséis textos rastreados no podemos asegurar que respecto a estos temas las universidades privadas desarrollen más investigaciones que las públicas, son suficientes textos como para encontrar tendencias, sobre todo porque en nuestra búsqueda no privilegiamos universidades privadas. Respecto a esto, es importante pensar el lugar que tienen las universidades públicas en una sociedad conflictiva como la nuestra y el aporte investigativo que estas pueden hacer frente a las categorías de nuestra investigación.

Respecto al enfoque epistemológico encontramos que todos los antecedentes son de tipo cualitativo. Por otra parte, encontramos una variedad en el uso de metodologías, cabe aclarar que los trabajos de Mora (2018) y Vanegas (2016) no aportan suficiente claridad sobre qué metodología emplearon. Ahora bien, Roldán et al (2019) y Agudelo y Frasser (2018) utilizan la cartografía social; Roldán (2019) la etnografía colectiva; Sánchez (2019) la observación participante; Pulgarín y Marín (2015) el estudio de caso; García et al (2017) y Navarro (2004) utilizan el análisis del discurso, por último, Tabares (2019) y Rodríguez (2019) emplearon la revisión documental.

Dentro de las metodologías destacamos el uso de narrativas halladas en Marín (2019), Sánchez y Quintero (2019), Rivas y Valencia (2020), Hernández y Tobón (2018) y Soto (2014). Como vemos, son cinco las investigaciones que se decantan por el uso de esta metodología, siendo así la más utilizada dentro del corpus documental. Creemos que esto puede deberse al hecho de que ambas categorías, memoria y emociones políticas, como diremos más adelante, apuntan directamente a la experiencia del sujeto, a sus sentires, emocionalidades y a su pasado. Creemos que la metodología que privilegia la búsqueda de los elementos antes mencionados es la narrativa, por eso nosotros también la utilizaremos en nuestro trabajo.

Respecto al año de publicación, pudimos observar que, en nuestra búsqueda, hay un periodo correspondiente a los años 2005 y 2013 en el que no hay publicaciones sobre ninguna de las dos categorías. A partir de 2014 hay un incremento considerable sobre el interés por este tema de las emociones políticas y la memoria. Como se muestra a continuación

Gráfica 2. Año de publicación de antecedentes investigativos.



Inferimos que dicho interés está muy ligado al inicio y desarrollo de los diálogos de paz con el grupo guerrillero Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo FARC-EP. Esto se debe a que, en un proceso de paz, reconciliación y reparación para las víctimas, la pregunta por la memoria es primordial, al igual que por las emociones políticas, puesto que permiten comprender el lugar desde el cual se vinculan los distintos actores en un conflicto y qué moviliza su accionar.

Aludiendo al país de publicación, encontramos que doce de los textos revisados fueron publicados en Colombia y cuatro en Argentina. Cabe aclarar que, de las cuatro investigaciones de Argentina, solo las de Navarro (2004) y Roldán (2019) trabajan contextos argentinos, ya que la de García et al (2017) está contextualizada en México, y la de Tabares (2019) en Colombia.

Ahora bien, respecto a los contextos de las investigaciones, nos encontramos que la gran mayoría de lugares fueron fuertemente golpeados por el conflicto armado, por un lado, en la zona urbana hallamos a Pereira, Soacha, Medellín y algunos de sus barrios y comunas más azotadas por

el conflicto urbano, como las comunas 4, 10, 13 y 16. Por otra parte, en un contexto más rural, está el Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación ETCR de la vereda La Plancha, en el municipio Anorí. En dichos contextos cobra relevancia la pregunta por la memoria en la medida en que ante los hechos de horror es necesario volver al pasado para comprender lo que pasó, buscar la verdad, reclamar justicia y buscar conciencia de la necesidad del “nunca más”. También es relevante la pregunta por las emociones en tanto estas permiten movernos y relacionarnos con otros y otras, asunto de vital importancia en contextos que se han caracterizado por ser violentos.

Por su parte, los textos de Roldán 2019 y García et al (2017) se inscriben en contextos de manifestaciones sociales juveniles: “Marcha de la Gorra” en el primero y “Yo soy 132” en el segundo. Esto es importante analizarlo a la luz de la categoría de las emociones políticas en tanto estas tienen una gran fuerza movilizadora y catalizadora del accionar político.

Encontramos también que los textos de Mora (2018), Sánchez y Quintero (2019), Rivas y Valencia (2020) y Vanegas (2016) están inscritos en contextos escolares. Esto es importante y sobre todo para nosotros como maestros en formación porque en la escuela son necesarias pedagogías de la memoria y pedagogías de las emociones para sensibilizar y generar conciencia de las formas pacíficas de relacionamiento con el otro y la otra.

Respecto al grupo poblacional, en los antecedentes recolectados encontramos que cinco investigaciones instalan su interés en lo juvenil, estos son: Agudelo y Frasser (2018), Rivas y Valencia (2020), Hernández y Tobón (2018), Navarro (2004) y Vanegas (2016), cabe aclarar que hay tres textos más que se enfocan en las juventudes, pero incluyen otros grupos poblacionales como en el de Roldán (2019) que trabaja principalmente con jóvenes participantes de la “marcha

de la gorra”, sin embargo, incluyen también familias de jóvenes víctimas de persecución política y, en general, comunidad que asistiera a dicha marcha.

Por su parte, la investigación de García et al (2017) también trabaja con jóvenes, debido a que hablan sobre un movimiento juvenil mexicano, no obstante, asimismo son partícipes grupos de expertos y académicos que se refirieron al movimiento #yo soy 132. La otra investigación que indaga por los jóvenes es la de Roldán et al (2019), en la que además de las juventudes, incluyen a los niños y las niñas de los Consejos de participación de Medellín.

Dentro de esos ocho trabajos que se preguntan por los jóvenes nos gustaría resaltar el de Hernández y Tobón (2018) y el de Roldán (2019), que reconocen en la juventud una condición histórica de su fortaleza en el accionar político para la transformación y la búsqueda de horizontes más justos para todos y todas. En estas investigaciones los jóvenes no se trabajan de manera accidental, hay un énfasis en reconocer en ellos la tendencia a la movilización y a la acción política.

Además, encontramos que Mora (2018) y Sánchez y Quintero (2019) enfocaron su investigación en los maestros y maestras de Colombia. Respecto a este grupo resaltamos el trabajo de Sánchez y Quintero (2019), por darle un lugar especial a las voces invisibilizadas de maestros que, en el ejercicio de su profesión, también han sido golpeados por las múltiples violencias de este país y que continúan con su labor aún en condiciones de guerra, haciendo que “aunque el ruido de las armas no haya cesado, la labor de los maestros ha permitido que niños, niñas y jóvenes, lo conviertan en el eco de una historia que espera convertirse en nunca más”. (Sánchez y Quintero, 2019, p. 196).

Hallamos también que Soto (2014), Pulgarín y Marín (2015) y Sánchez (2019) indagan por mujeres víctimas del conflicto armado. Las tres investigaciones hablan un poco sobre la importancia, particularidad y persistencia de las mujeres en los ejercicios de memoria.

Posteriormente, Rodríguez (2019) trabaja con participantes en ejercicios de memoria y víctimas del conflicto urbano armado de la comuna 16. Por su parte, nos encontramos que Marín (2019) trabaja con doce hombres y mujeres excombatientes y, por último, Tabares (2019) se pregunta por miembros del gobierno nacional de Colombia y de las FARC-EP.

Por otra parte, dentro de los antecedentes investigativos que utilizamos, nos encontramos con dos aspectos relevantes, en primer lugar, que dentro de los textos que estuvimos analizando con respecto a la categoría de emoción política se hallaron otros conceptos que se asocian con ésta, a saber, emoción, afecto, emociones públicas, sentimientos y emociones humanas, asimismo, con la categoría de memoria, donde encontramos la memoria colectiva, la memoria individual, memoria ejemplar, el olvido, el recuerdo, recordar y olvidos compartidos.

En segundo lugar, y teniendo en cuenta que emociones políticas y memoria son categorías independientes, pudimos observar que tienen en común dos conceptos que por lo general aparecen alrededor de ambas categorías, estos son: la subjetividad y la experiencia. Estos conceptos confluyen cuando se observa que la memoria permite recuperar experiencias del pasado y a partir de esa experiencia que es subjetiva se posibilita la construcción de unos hechos. De esta misma manera, en las emociones políticas la experiencia es la que nos permite moldear ciertas construcciones subjetivas que nos otorgan las facultades para darle al mundo un contenido evaluativo.

Otro rasgo del análisis es que con respecto a las emociones políticas nos encontramos unas líneas de sentido que de ninguna manera son excluyentes entre sí, pero que por sus matices y especificidades vemos la necesidad de mencionarlas por separado.

En primer lugar, aparece el carácter evaluativo, cultural, moral y ético de las emociones, en la mayoría de trabajos revisados aparecen estas nociones planteadas bajo las perspectivas de autores como Nussbaum, Camps, Spinoza, Baum y Le Breton. En segundo lugar, las emociones no son irracionales, sino que se complementan con la razón. Lo anterior lo encontramos en algunos trabajos revisados que se apoyan en Hume, Nussbaum y Camps. En tercer lugar, identificamos un carácter movilizador que invita a los sujetos a implicarse de manera significativa en sus construcciones culturales. En cuarto lugar, encontramos que las emociones no son naturales, por el contrario, se construyen en sociedad. Este punto de vista lo plantean algunos trabajos basados en los postulados de Camps. En quinto lugar, nos encontramos con una perspectiva muy importante en esta categoría, ya que es la que le da la distinción política a las emociones, dicho carácter es que tienen un alcance público, es decir, superan la esfera privada de las emociones que se viven y experimentan de manera individual. Para dicha perspectiva, los antecedentes se basan en autores como Kemper, Bericat, Nussbaum, Maffesoli y Baum.

Vale la pena aclarar que las líneas de sentido antes mencionadas no son antagónicas, y un solo autor puede aparecer en varias de ellas. Esto se debe a que no son mutuamente excluyentes y no corresponden a un tratamiento específico ni particular por parte de un autor, son solo algunos matices y perspectivas que vale la pena ver por separado para comprender mejor. Dicho lo anterior, nos gustaría resaltar una definición que creemos que agrupa la mayoría de estas líneas de sentido,

a saber, la propuesta por las investigadoras Hernández y Tobón (2018), recogiendo lo planteado por diversos autores:

Las emociones políticas se hallan en lo público. Más allá de vanos impulsos implican contenidos evaluativos en función de posibilitar acciones, conexiones colectivas dotadas de símbolos, sentidos y significados que generan vínculos, tienden puentes y permiten mantener consensos sobre los mínimos propios para la convivencia en ejercicio de los derechos humanos. Estas son algunas de las ideas de Nussbaum (2014) puestas en conversación con Elster (1999), Le Breton (1998) y Camps (2010). (p. 4).

Así mismo, como se encontraron unas líneas de sentidos para las emociones políticas, también las encontramos para la categoría de memoria. Inicialmente, encontramos que muchos de los trabajos se apoyan en autores como Halbwachs, Guelerman y Sebares para plantear que la memoria posibilita configurar la identidad de una comunidad o de un grupo de personas. Posteriormente, se observa que la memoria se toma como un proceso subjetivo donde es imposible crear una sola memoria o una memoria definitiva, acabada, pura o perfecta, es decir, como no hay una sola memoria, cada una intenta ganarse su lugar e imponerse sobre las otras, por tanto, la memoria es un escenario de luchas y conflictos. Finalmente, los trabajos revisados se basan en autores como Todorov, Jelin y Ricoeur para plantear que la memoria permite resignificar el pasado, darle un sentido distinto a los acontecimientos dolorosos con el fin de no sufrir el presente y con ello, hacer posible la construcción de un proyecto futuro.

En cuanto a la definición de la categoría memoria hallamos dentro del antecedente *Emociones políticas en clave de paz-es* de Hernández y Tobón, una cita que reúne todas estas líneas de sentido

La memoria en occidente se establece como mecanismo para evitar el olvido y asegurar la pertenencia de los sujetos a sus comunidades, en medio de un mundo agitado por el cambio permanente: La lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente y los proyectos de futuro. Cuando se plantea de manera colectiva, como memoria histórica o como tradición, como proceso de conformación de la cultura y de búsqueda de las raíces de la identidad, el espacio de la memoria se convierte en un espacio de lucha política. Las rememoraciones colectivas cobran importancia. Inevitablemente, las perspectivas políticas, intelectuales y académicas acerca de la memoria y el olvido están llenas de emociones. Sin embargo, el involucramiento emocional, la indignación o rechazo moral y el compromiso político no tienen por qué obstruir la capacidad de reflexión. Más bien, pueden constituirse en una fuente de energía para la reflexión analítica sobre la significación de la memoria, el silencio y el olvido, y para la emergencia de nuevas maneras de incorporar el pasado. (Jelin, 2001, como se citó en Hernández y Tobón, 2018, p. 10)

Ahora bien, a pesar de que las categorías memoria y emociones políticas son muy distintas, estas son altamente relacionables. Esto se manifiesta en el hecho de que a veces en la definición que brinda un trabajo sobre una de las categorías hace mención directa de la otra. En el caso de la memoria, Nora (2006) plantea que “la memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares.”

(Como se citó en Pulgarín y Marín, 2015, p. 10-11). Asimismo, la memoria aparece en Rivas y Valencia, (2020) cuando expresa que:

Las emociones políticas son el conjunto de emociones que tienen como objeto un país, las dinámicas del mismo, las instituciones y los dirigentes de esta, su geografía, y la percepción de los habitantes con los que se comparte un espacio público común, desde muchos teóricos el estado del ánimo es espontáneo en los individuos, que revela unas emociones básicas que mutan a sentimientos, construyen el pensamiento, la moralidad, las relaciones y las acciones, a su vez constituyen y evidencian un contexto social determinado de la sociedad y que puede ser descrito dentro de la memoria colectiva, estas emociones surgen en respuesta a unos acontecimientos históricos que son recordados por generaciones jóvenes alrededor del conflicto armado Colombiano. (p. 2)

En conclusión, podemos observar que ambas categorías tienen varios puntos de encuentro y si bien se trabajan de manera conjunta en tres de los dieciséis trabajos revisados, consideramos que aún queda terreno por explorar teniendo como referente ambas categorías. Es por esto que, creemos que hay una posibilidad de que dentro de nuestra investigación se puedan enlazar estas categorías de una forma armónica.

1.2 Problema de investigación

Desde hace mucho tiempo Colombia es el escenario de muchas formas de violencia: masacres, secuestros, persecución política y desplazamiento forzado, solo por mencionar algunas. Hasta en el surgimiento de Colombia como Estado-Nación se encuentra el horror como protagonista, esto

en parte se explica porque históricamente los derechos no se los han otorgado quienes dominan a los oprimidos, son siempre luchas y conquistas de estos últimos. Asimismo, para la independencia de Colombia tuvimos que pasar por una guerra. Pero, no se acabó ahí la cuota de horror en este país, apenas era el inicio.

Para 1948 Colombia se encontraba no solo en una crisis social sino también política, había una hegemonía en el gobierno por parte de los conservadores como consecuencia de La Guerra de los Mil Días. A partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril, se generaron muchas protestas violentas que dejaron miles de muertos y heridos. A toda esta etapa de horror se le denominó “La Violencia” con “V” mayúscula, diferenciándola y dándole su lugar particular dentro del grande y viejo repertorio de violencias que tiene este país.

Para generar una disminución de todos estos horrores, se crea el Frente Nacional con el fin de intercalar la representación de liberales y conservadores por igual en el poder. Sin embargo, esta no fue la solución perfecta ni mucho menos el fin del conflicto, ya que daría lugar a nuevas inconformidades dentro de ciertos grupos de la población debido a que no se sentían representados por ninguno de los dos partidos que se repartían el poder, comprendiendo que la política no es un asunto de dos colores.

Algunos de estos sectores inconformes dieron lugar a grupos armados como las FARC-EP en 1964 y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en 1964. Sin embargo, buscaron la pluralidad política a través de las armas y con eso lo que lograron fue una pluralidad de violencias, no política, debido a que, a la población civil, que es la mayoría de los colombianos, le suenan suena igual el

disparo del guerrillero, del militar o del paramilitar. Así lo demuestran las cifras presentadas por el Grupo de Memoria Histórica GMH (2013):

Es posible afirmar que el conflicto armado colombiano ha provocado aproximadamente 220.000 muertos. De estas muertes el 81,5% corresponde a civiles y el 18,5% a combatientes; es decir que aproximadamente ocho de cada diez muertos han sido civiles, y que, por lo tanto, son ellos — personas no combatientes, según el Derecho Internacional Humanitario—los más afectados por la violencia. (p. 32)

Esto solo tomando como referencia el periodo comprendido entre 1958 y 2012. Si tenemos en cuenta que estas cifras se aumentan con todas las violencias anteriores y las posteriores a ese periodo, y que el total de víctimas no obedece solo al número de muertos, ya que hay que tener en cuenta el desplazamiento, el reclutamiento de menores, la desaparición forzada, la violencia sexual, entre otros mecanismos de violencia. Así pues, tenemos que las formas de violencia que se desprenden del conflicto armado en Colombia son sumamente complejas, crueles y desmedidas, hasta el punto de que, según GMH (2013) “estos datos convierten a Colombia en el segundo país, después de Afganistán, con mayor número de víctimas de minas antipersonal, y el primero a nivel mundial con la mayor cantidad de desplazados internos” (p. 34).

Si bien estas cifras y datos no miden con exactitud el impacto del conflicto armado en Colombia, porque sus números son siempre estimados y porque no miden el dolor de las víctimas ni el rompimiento del tejido social y cultural de la sociedad colombiana, son datos igualmente necesarios para comprender que como sociedad, Colombia debe decir, al igual que el título del

informe antes citado, “¡Basta ya!”, oponerse con resistencia a las violencias y transitar, no hacia una paz única, sino hacia unas “paz-es”, siguiendo a Hernández y Tobón (2018, p. 4).

Después de los diálogos de paz con las FARC-EP en el 2016 el panorama del país no es muy alentador en cuanto a las violencias y manifestaciones de horror. El asesinato de líderes sociales, de firmantes, el aumento de masacres en el 2020 y lo corrido del 2021 y la persecución estatal a la juventud durante el estallido social en abril del 2021 son algunas de las formas de violencia que han surgido y sobreviven después de la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto. Esto nos pone frente a la situación de un país que, debe seguir avanzando hacia la construcción de paz-es con justicia social en su territorio, generando procesos educativos para aprender a transitar los conflictos por vías pacíficas. Colombia todavía no es un país en paz, aún debemos seguir construyendo el país que queremos, uno más justo, menos violento, donde todos y todas puedan habitar sin miedo.

La contextualización anteriormente presentada se hace necesaria en la medida en que nos permite percibir el hecho de que como sociedad hemos recorrido a lo largo de la historia unos caminos viejos y desgastados. El camino de la eliminación física, moral y política del otro que se presenta como distinto ya lo hemos recorrido durante mucho tiempo, no podemos seguir despreciando la pluralidad, por el contrario, como expresábamos antes, es uno de los principios fundamentales de la democracia.

Por otro lado, Medellín no fue la excepción a toda esta ola de violencia. La delincuencia común, el narcotráfico, las milicias, los paramilitares, las guerrillas, los militares y la policía, fueron

todos ellos actores que contribuyeron a ejercer la violencia en mayor o menor medida en la ciudad.

Así lo expresa Vélez (2001)

En Medellín hicieron presencia todos los grupos protagonistas del conflicto armado nacional, con el agravante de que en esta ciudad había una base disponible de bandas, combos y guerreros retirados de todos los viejos bandos que reactivaron sus destrezas en el ejercicio de la violencia y las pusieron al servicio de las grandes organizaciones militares.

(como se citó en Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH, 2017, p. 89)

Ahora bien, ¿por qué Medellín es una ciudad en la que tantos y tan diversos actores armados ejercen la violencia? Para las guerrillas Medellín hacía parte de su objetivo de llevar la guerra a las ciudades, para tener alcance insurgente más allá de lo rural. Asimismo, tanto para las guerrillas como para el resto de grupos armados era fundamental el control de la ciudad dado que es uno de los principales centros económicos del país, y, además, porque era un punto estratégico para el control y avance hacia otras zonas importantes del país.

La violencia en la ciudad si bien era generalizada, se fue asentando en algunos lugares específicos. Tal es el caso de la comuna 13. Primero, por el hecho de que esta comuna se conformó con todas las personas que se encontraban en situación de desplazamiento de algunas otras zonas del país, lo que hizo que la mayoría de habitantes de la comuna vivieran en condiciones de precariedad y marginalidad. Esto a su vez hizo que aflorara la delincuencia común. Segundo, porque la 13 se convirtió en un lugar que por mucho tiempo fue disputado por varios grupos armados, entre ellos las milicias, las guerrillas y finalmente por los paramilitares. Esto debido a que constituía un lugar estratégico, como lo expresa GMH (2011)

(...) utilizaron la zona como refugio para actividades delictivas; como plataforma para el control de otros territorios; como fuente de abastecimiento de recursos; y, por último, como corredor estratégico hacia otros cinturones urbanos o incluso como conexión, más allá de la ciudad, a rutas marítimas. (p. 14).

Es importante resaltar que la comuna era estratégica no solo por las condiciones territoriales favorables para los negocios ilícitos, sino por el abandono casi total del Estado. Este último, con su afán de sacar a las milicias que estaban instaladas ahí desde mediados de los ochenta y a las guerrillas que empezaron a disputar y ganar terreno desde la década de los noventa, presuntamente colaboró con el Bloque Cacique Nutibara, y fue este frente paramilitar el que finalmente quedó dominando la zona, no el Estado. Entre grupos armados y el establecimiento era notoria una disparidad en el interés por la Comuna 13, así lo expresa GMH (2011) cuando dice “el carácter periférico de esta zona para la sociedad y el Estado contrasta con la centralidad de la misma para los actores armados” (p. 14).

Es así como la comuna 13 se constituye en un foco de violencia por parte de diferentes grupos armados y también del Estado por medio de las operaciones militares, en la cual “entre los meses de febrero y octubre del 2002 se llevan a cabo 11 operativos militares” (GMH, 2011, p. 76). Siendo la Operación Orión la más brutal y violenta. A partir de estos hechos los habitantes de la comuna se dan a la tarea de construir una memoria colectiva para honrar a sus víctimas y para exigir justicia ya que aún hoy, casi 20 años después, las víctimas no han recibido justicia, el agravante es que, además de diversas violaciones a los Derechos Humanos (DDHH), fue un

operativo militar que presuntamente se llevó a cabo con colaboración paramilitar para el posterior dominio de la zona por parte de estos últimos, como dijimos anteriormente.

Cabe resaltar que en el país en el 2002 hubo una agudización del conflicto con las guerrillas debido a los malogrados diálogos los diálogos de paz con las FARC-EP en El Caguán el 20 de febrero de 2002. Sumado a esto, el 7 de agosto del mismo año Álvaro Uribe Vélez se monta a la presidencia con su lema “mano firme, corazón grande” con el cual promulgó su voluntad de luchar de manera contundente contra los grupos insurgentes. Dicha propuesta se presenta cuando la población colombiana está agotada de la violencia que se estaba presentando y de la aparente imposibilidad de acabar de manera pacífica los enfrentamientos con las FARC-EP, por estos motivos es que muchos de los colombianos vieron en su candidatura una posibilidad de que toda esa época de horror que se estaba viviendo pudiera llegar a su fin y fueron también estas las razones por las que, posteriormente, en su gobierno, esa “mano firme” prometida fuera justificada por grandes sectores de la sociedad colombiana.

El 16 de octubre del año 2002 cayó el primer golpe de la “mano firme”. Llegaron a la comuna 13 de Medellín dos helicópteros acompañados de una tanqueta y 1500 soldados del ejército, realizando la que ha sido la operación militar urbana más grande en la historia de Colombia a la que se le dio el nombre de Operación Orión y que según Hidalgo (2018)

dejó 80 personas heridas por la fuerza pública, 12 torturas y 92 desaparecidos en el transcurso de los tres días de operación; cifra que siguió aumentando posteriormente hasta llegar a más de 300 desaparecidos en esa comuna. Además, agregó el jurista, hubo 370

detenciones arbitrarias, 17 homicidios por agentes del Estado y 70 homicidios por paramilitares.

En la comuna 13 esta operación dejó una herida tan grande que hasta el día de hoy la comunidad intenta curar y cerrar, trabajando conjuntamente, haciendo memoria colectiva a través del arte, la palabra, el hip hop y la reunión de la vida para luchar contra la muerte y para exigir justicia. Es así como lo expresa Pérez (2016)

Después de la guerra alguien tiene que recomponer la vida, recoger los escombros, levantar las casas, volver a sembrar los árboles, darles digna sepultura a nuestros muertos, buscar a los desaparecidos, mantener viva la memoria, exigir justicia. Quienes sobreviven no solo deben curarse sus propias heridas y las de sus seres queridos, sino que llevan consigo la fuerza y el dolor de quien ha sido testigo del horror, ha sobrevivido y puede contarlo (...) a las heroínas y héroes anónimos que silenciosos no han dejado de cuidar la vida (como se citó en Maya, 2016).

Como maestros en formación de literatura y lengua castellana, nos sensibilizamos ante estos hechos, porque para maestros y maestras de una sociedad que ha padecido tantas violencias como la nuestra, consideramos importante que, siguiendo a Quintero (2018) nos impliquemos en una “ética ante las víctimas”, debido a que reconocemos que “a partir de estas situaciones de asimetría y subordinación se revela la importancia del sentimiento de compasión como sensibilidad moral frente al sufrimiento del otro”(Quintero, 2018, p. 56).

Por ello nos interesamos en la narrativa de Robinson Úsuga, un joven desplazado de la comuna 13, actualmente escritor con algunos libros publicados, quien creó la corporación Lluvia de Orión. Esta se dedica a generar conciencia social a través de cartillas, talleres y periodismo comunitario, de manera que se pueda construir una memoria colectiva de la guerra de la comuna 13 y de las violencias que todavía siguen existiendo en las calles de Medellín. Dicha narrativa nos demuestra que “(...) los derechos de las víctimas no han prescrito, nos siguen interpelando a través del tiempo” (Quintero, 2018, p. 56).

Por todo lo anterior creemos que es pertinente este trabajo, porque en un país en transición hacia la paz, en el que siguen presentes muchas manifestaciones del horror, hay que seguir resistiendo a la violencia, es necesario seguir luchando fervientemente desde la academia, el arte, las manifestaciones pacíficas, la política, entre otras. Además de que la violencia no es cosa del ayer, la violencia del pasado no ha tenido justicia, sobre todo genera indignación la violencia y sufrimiento generados por el Estado, violencia que en muchos casos sigue impune, tal es el caso de la Operación Orión, y es que como ya dijimos, aún después de casi 20 años, el Estado no ha respondido por ninguna de las víctimas, por el contrario, el general Mario Montoya que estuvo al mando de la Operación es uno de los generales más condecorados del ejército.

Por otra parte, cabe resaltar que en el rastreo de antecedentes no encontramos trabajos en los que se preguntaran conjuntamente por las emociones políticas y la memoria en la comuna 13, Sin embargo, sí encontramos en los trabajos de Agudelo y Frasser (2018), Hernández y Tobón (2018) y Rivas y Valencia (2020) las categorías memoria y emociones políticas trabajadas conjuntamente y en la ciudad de Medellín. Aun así, nos parece importante pensar a la luz de ambas

categorías lo ocurrido en la Operación Orión, en general la guerra de la 13 y los ejercicios de memoria que se desprenden de allí.

Es en este contexto donde enmarcamos la pregunta ¿Qué emociones políticas surgen en la narrativa de un joven desplazado por la violencia de la comuna 13 de Medellín que lo movilizan a liderar un proyecto político de memoria colectiva sobre las violencias de dicha comuna?

2 Justificación

Ante un país con una historia de 60 años de conflicto armado, y con miras a avanzar en diálogos de paz con el resto de las guerrillas activas, como maestros en formación creemos que es necesaria y urgente la construcción de un país distinto, en el que aprendamos a tramitar los conflictos por vías pacíficas. Para ello es fundamental la memoria colectiva porque solo a través de esta se genera la conciencia necesaria para que el futuro de nuestro país sea distinto a nuestro pasado atropellado por la brutalidad de la guerra.

En esta medida, ante un proyecto de país de esta envergadura, es necesario que la escuela tome posición y se dé a la tarea de contribuir desde sus formas y prácticas a dicho proyecto. Por ello como maestros con un compromiso ético y político nos adscribimos a esta línea de investigación, reconociendo que la indagación por la memoria y las emociones políticas es primordial a la hora de pensar un país mejor.

Ahora, si bien la escuela debe dar su aporte en este campo, la formación para una cultura de paz debe buscarse también más allá de la escuela, porque de manera predominante, en ella se encuentran las generaciones del futuro y en el caso de Colombia, como ya dijimos, es necesaria y urgente la tarea de pensar un país en paz-es. Esto no quiere decir que no deba existir una pedagogía para la paz en las escuelas, todo lo contrario, solo que no debe quedar supeditada a este escenario debido a la urgencia y la actualidad de este tema. Por esto ubicamos nuestro interés en un proceso juvenil comunitario que se constituye en una expansión de los procesos formativos más allá de la

institucionalidad de la escuela, porque este tiene un impacto directo en el presente del territorio en el que se inscribe.

Por otra parte, respecto a nuestro saber específico, consecuentes con la propuesta de la práctica pedagógica VIII, comprendemos que:

(...) en la formación de maestros y maestras en los ámbitos de la lengua y la literatura, debe estar siempre presente la reflexión sobre la acción del lenguaje y sobre las posibilidades comprensivas que se abren en torno a las experiencias discursivas, dialógicas, estéticas y políticas que pueden contribuir a la construcción de una cultura de paz (Documento de trabajo- propuesta de práctica UdeA, 2021 p. 2)

Es por ello que vemos en la formación sobre el lenguaje y sus manifestaciones estéticas, la vía principal para aprender a comunicarnos y comprendernos los unos a los otros, constituyendo esto la herramienta fundamental para transitar el conflicto de una manera pacífica.

3 Objetivos

3.1 Objetivo general

Comprender en la narrativa de un joven desplazado por la violencia de la comuna 13 de Medellín, el papel que cumplen las emociones políticas en la creación y liderazgo de un proyecto político de memoria colectiva.

3.2 Objetivos específicos

- Reconocer las emociones políticas presentes en el relato de un joven desplazado de la comuna 13.
- Interpretar el sentido que cobran las emociones políticas en el agenciamiento de un proyecto político de memoria colectiva liderado por un joven de la comuna 13.

4 Marco teórico

Memoria colectiva y emociones políticas son las categorías fundamentales de nuestra investigación, por ello, se precisan las perspectivas en las que vamos a trabajar cada una de ellas, como presentamos a continuación.

4.1 Memoria Colectiva

Las primeras alusiones que se realizan con respecto a la memoria se remontan desde Platón y Aristóteles a partir de una concepción filosófica, sin embargo, con el paso del tiempo diversas ramas del saber también comienzan a interesarse por este concepto, a saber, la psicología, el psicoanálisis, la neurociencia, la historia y la pedagogía. Estas han intentado definir y trabajar de diferentes formas lo que es la memoria y el cómo se genera, se conserva y se prolonga.

No obstante, estas áreas no se enlazan con la búsqueda que abarca nuestra investigación, debido a que estas no involucran al individuo en una vía social, es por ello que el tratamiento que más nos interesa de la memoria es el sociológico, porque como lo expresa Ricoeur (1999) “(...) una sociología de la memoria que hace hincapié en el hecho de que ésta, de entrada, se encuentra proyectada en la vida pública” (p. 18). Nos interesa ver la memoria desde esta perspectiva, dado que, a partir del siglo XX las sociedades se vieron en la necesidad de pensar el asunto de la memoria, debido a que este fue un siglo marcado por dos guerras mundiales, el holocausto judío, varias dictaduras en Europa y en América Latina, entre otras. Las sociedades con las pieles heridas por la brutalidad de la guerra vieron en la memoria la posibilidad de sanar heridas, de volver a los

hechos para aprender de ellos, para que no se repitan acontecimientos que generen heridas nuevas y que las lesiones ya causadas dejen de doler y cicatricen.

A partir de todos los acontecimientos mencionados es que surge un trabajo basado en la experiencia de estos hechos históricos en el que es importante no solo incluir a las víctimas, sino también a los que fueron testigos e incluso a los que fueron víctimas indirectas de la guerra, pero que igual les afectó a nivel emocional y social, porque somos todos como sociedades, como comunidades culturales que no queremos que se repitan hechos de horror, los que tenemos el deber de hacer memoria para que hechos similares no se repitan. Para las sociedades deshechas por la guerra es necesaria la memoria, para que a través de esta se pueda reconstruir nuevamente el tejido social. Además, es así como el trabajo intelectual sobre la memoria adquiere una nueva motivación.

Bajo esta perspectiva “sociológica de la memoria” de la que hablaba Ricoeur y que mencionamos antes, diversos autores han teorizado sobre este concepto, algunos de ellos: Halbwachs (2002), Jelín (2002), Ricoeur (1999) y Todorov (1995). Revisando estos autores pudimos identificar algunos rasgos importantes que nos ayudan a entender la memoria como categoría para nuestra investigación. Dichos rasgos son cuatro, y se refieren a que la memoria es: social, selectiva, espacio-temporal e intencional, como presentamos a continuación.

Rasgos de la memoria colectiva

El primer rasgo nos habla de una memoria que es social, que implica relacionamientos y está inscrita en una sociedad particular ¿qué significa esto? que la memoria va más allá de una capacidad

individual y subjetiva que tienen los sujetos para recordar. No significa esto que un individuo no pueda hacer memoria, o que la memoria de este no importe, sino que es necesario entender que la memoria de dicho sujeto está inscrita en una sociedad, en un proceso histórico que se da necesariamente con otros, ya que como dijo Halbwachs (2002) “(...) en realidad nunca estamos solos. No hace falta que otros hombres estén presentes, que se distingan materialmente de nosotros; siempre llevamos en nosotros y con nosotros un cierto número de personas inconfundibles” (p. 4).

Lo anterior toma relevancia debido a que no hay individuo sin sociedad, puesto que es en el seno de la cultura donde el sujeto se relaciona con otros a través del lenguaje y es allí que se desarrolla. No puede concebirse al sujeto desligado totalmente de la sociedad, debido a que él solo existe en la medida en que se inscribe en ella, y esta, a su vez, solo existe en la medida en que los sujetos se interrelacionan, le hacen sus aportes y la van transformando. Es importante entender entonces que sujeto y sociedad son interdependientes y que por eso cuando hablamos de memoria no podemos dejar de lado el aspecto social de la misma.

De esta manera, al recordar, aunque sean cosas que “nos pasaron a nosotros” siempre hay un otro. En los acontecimientos fundamentales de nuestras vidas hay un otro, o unos otros, que están ahí como mínimo para recibirnos en el mundo, obsequiarnos el lenguaje y con él una herramienta necesaria para acceder a los pensamientos e ideas acumuladas en la cultura y, tal vez, hacerle también aportes a la misma. Es así como un individuo para hacer memoria necesita, como mínimo, un medio, como lo expresa Halbwachs (2002) “el funcionamiento de la memoria individual no es posible sin los instrumentos que son las palabras y las ideas, que el individuo no ha inventado, y que son tomadas de su medio” (p. 6).

Halbwachs es uno de los precursores del concepto memoria colectiva, por lo tanto, se constituye como un referente clave para pensar la memoria en el ámbito social. No obstante, su propuesta ha sido ampliamente revisada y criticada. Por ejemplo, Ricoeur (1999) somete a una revisión crítica la propuesta de Halbwachs, diciendo que

Pero de ahí a presuponer la existencia de un sujeto colectivo de la memoria que se hiciese cargo, como decíamos anteriormente, del carácter propio de sus recuerdos existe una distancia difícilmente superable: implicaría que la memoria colectiva de un grupo cumple las mismas funciones de conservación, de organización y de rememoración o de evocación que las atribuidas a la memoria individual. Halbwach parece dar ese paso sin criticar realmente sus presupuestos (p. 18).

Sin embargo, Ricoeur (1999) reconoce que Halbwach puede tener razón en la medida en que el concepto de “memoria colectiva” se observe en tanto “concepto operativo”, sin tener en cuenta si es riguroso epistémicamente hablando. Por medio de una “transferencia analógica” les atribuye a los grupos las mismas cualidades y características que tendrían los sujetos para hacer memoria. Esto, valiéndose del concepto “personalidades de rango superior” de Husserl, que se desprenden de los intercambios intersubjetivos y adquieren características similares a las de los sujetos (p. 18).

Por otro lado, Jelín no discute con Halbwachs, le interesa más bien rescatar una idea que considera fundamental de su teoría, esto lo vemos cuando expresa que “hay un punto clave en su pensamiento, y es la noción de marco o cuadro social. Las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente” (Jelín, 2002, p. 20). Es decir, hay todo un entorno social constituido por

símbolos, fechas, lugares y significaciones que funcionan como referentes y contornos, a manera de un crisol en el que los grupos funden su memoria colectiva.

La “sociología de la memoria” es la perspectiva desde la cual abordaremos el concepto de “memoria colectiva”, entendiendo dicha memoria como aquella que hacen los grupos o sociedades ante un hecho de horror que interrumpe el funcionamiento y desarrollo de sus vidas, que es traumático y que deja una profunda herida. Un ejemplo de esto es la larga historia de violencia que vivió la Comuna 13 y sus habitantes, de ahí que, de manera colectiva, realizaron múltiples ejercicios de memoria para hacer frente a la violencia de manera pacífica, para recordar y rendir homenaje a sus muertos, para pedir justicia y garantías de no repetición.

Nos interesa la memoria colectiva de la comuna 13, ya que es un caso muy particular, por su persistencia, la participación activa de muchos de sus habitantes y su cualidad de ser muy diversa. La memoria en la comuna 13 casi se ha convertido en una actividad cultural constante, en una impronta, una marca distintiva del lugar. Su propuesta es tan variada que va desde todo lo que abarca el hip hop, hasta la siembra, pasando por el clown y el teatro. Este es un claro ejemplo de cómo una comunidad construye la memoria colectiva desde la diversidad de quienes pertenecen a ella.

El segundo rasgo es que la memoria es selectiva. Este rasgo implica que no hay memoria completa o absoluta. La memoria necesariamente debe tener sus ausencias, sus olvidos. De esta manera, debe existir un equilibrio entre la memoria y el olvido, ya que es necesaria una “memoria habitual”, que es aquella que nos permite aprender las cosas básicas de la vida y evita que se nos escape el presente ensayando todos los días cómo vivir, sin aprender nada para el día que viene.

Por ejemplo, los habitantes de Macondo (1967) (el pueblo inventado por Gabriel García Márquez) después de contraer la peste del insomnio y que una de las tantas consecuencias era que los hacía olvidar, es por ello que se vieron obligados a luchar contra la pérdida de su identidad y su cultura por medio de notas que los hicieran recordar algunos aspectos de su diario vivir.

Por otro lado, vemos que es necesario también el olvido para no quedarnos eternamente en el pasado, para que este no colme todas nuestras posibilidades como le pasaba a Funes, el personaje de Borges (2017), que tenía una memoria absoluta, tan constante y tan completa que, si salía a dar un paseo, tenía material para recordar por el resto de su vida, porque recordaba hasta el detalle más mínimo de cada cosa. Así, le era casi imposible a Funes seleccionar recuerdos, es decir, Funes carece de un rasgo fundamental de la memoria para que esta no sea insoportable, o, en palabras de Jelin (2002), Funes carece de “un olvido necesario”.

Teniendo en cuenta lo anterior, el equilibrio entre olvido y memoria de la que hablábamos antes es presentado por Todorov (1995) en su libro *Los abusos de la Memoria* de la siguiente manera

La memoria no se opone en absoluto al olvido. Los dos términos para contrastar son la supresión (el olvido) y la conservación; la memoria es, en todo momento y necesariamente, una interacción de ambos. El restablecimiento integral del pasado es algo por supuesto imposible (...) y, por otra parte, espantoso; la memoria, como tal, es forzosamente una selección (p. 13)

Es importante entender a partir de lo planteado por Todorov que la memoria no se opone al olvido. Sin embargo, aunque el olvido no sea necesariamente el peor enemigo que la memoria deba combatir, sí debemos tener cuidado con este, o más bien, con aquello que se olvida, porque hay cosas que no se pueden olvidar, hay acontecimientos que generan un “deber de memoria” Todorov (1995), porque olvidarlos sería perpetuar la injusticia y no resistir contra otras formas de la misma.

También es importante ser críticos y tener en cuenta que “toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido” (Jelin, 2002, p. 30). Esto implica que los contenidos de la memoria no deben oficializarse, el Estado no debe imponer un contenido de memoria, porque al hacerlo pondría un solo contenido con una perspectiva muy específica por encima de muchos otros contenidos que pueden ser importantes para otros grupos. Por esto debe existir una fuerte capacidad crítica hacia la memoria oficial. Cabe aclarar que desde el régimen más democrático hasta el más dictatorial tienen sus memorias y sus olvidos, pero el poder no puede decir qué se puede recordar y qué no. Como lo expresa Todorov (1995)

Ninguna institución superior, dentro del Estado, debería poder decir: usted no tiene derecho a buscar por sí mismo la verdad de los hechos, aquellos que no acepten la versión oficial del pasado serán castigados. Es algo sustancial a la propia definición de la vida en democracia: los individuos y los grupos tienen el derecho de saber, y por tanto de conocer y dar a conocer su propia historia no corresponde al poder central prohibírsele o permitirsele. (p. 14).

La capacidad del individuo de resistir los olvidos impuestos por entidades de poder, y de tener elección de sus recuerdos y olvidos es un rasgo en el que todos los autores revisados coinciden. Sin embargo, es importante rescatar el matiz de Jelin (2002) porque plantea que, por ser selectiva, la memoria es un terreno en disputa. Esto es, cada grupo tiene sus propios contenidos de memoria, e incluso, aunque compartan contenidos de memoria con otros grupos, la perspectiva de lo recordado puede ser muy distinta, es por esto que cada colectivo lucha por imponer su visión particular por encima de los otros.

El tercer rasgo es que la memoria es espacio-temporal, en el cual es importante comprender que toda rememoración está ligada a un espacio y un tiempo dado. No podemos simplemente no ocupar un lugar, ni dejar de ser parte de un devenir histórico, puesto que hace parte de la experiencia humana el estar inscritos en un lugar y una temporalidad. Respecto al tiempo Ricoeur (1999) plantea que la memoria va dirigida al pasado, y “se da, por tanto, sin las cosas mismas, pero con el tiempo” (p. 28).

Este ir hacia el pasado siempre se hace desde un tiempo presente, y ese salto temporal o recorrido a través del tiempo que permite la memoria hace que los sujetos puedan mirar con una cierta distancia (la del intervalo de tiempo entre el presente desde el que se rememora y el pasado recuperado) su vida, su experiencia y la de su grupo o comunidad, para así examinarla, revisarla y reflexionar sobre ella. Esto con el fin de pensar y proyectar el futuro. En palabras de Ricoeur (1999) la memoria otorga “la sensación de orientarse a lo largo del tiempo, del pasado al futuro” (p. 17) otorgando así una “conciencia histórica” propia de la condición humana y de su capacidad reflexiva.

En este rasgo todos los autores también coinciden en ver la memoria anclada a los lugares y al tiempo, sin embargo, Jelín (2002) imprime un nuevo matiz a este otro rasgo. Lo hace a través de su perspectiva de “luchas” y “disputas”, derivada del rasgo anterior: la selectividad. Dicho matiz consiste en que los grupos dotan de sentido los lugares y temporalidades, pero, estos sentidos riñen con otros, con los que les dan otros grupos. Al respecto Jelin (2002) señala que

Toda decisión de construir un monumento, de habilitar lugares donde se cometieron afrentas graves a la dignidad humana (campos de concentración y detención, especialmente) como espacios de memoria, o la construcción de museos y recordatorios, es fruto de la iniciativa y la lucha de grupos sociales que actúan como «emprendedores de la memoria» (p. 55).

Para ilustrar mejor las luchas y disputas que se generan alrededor de los lugares y su significado podemos pensar en el estallido social que se vivió en Colombia a partir de abril del 2021. Durante este tiempo, se renombraron muchas calles, plazas y parques. Esto se debe a que las personas se apropiaron de los espacios de manera distinta, construyeron nuevos sentidos y nuevas formas de estar y participar en los lugares públicos. Fue así como el Parque de los Deseos dejó de ser un lugar solo para estar en familia, amigos o pareja y se convirtió en un lugar de encuentro y reunión para la manifestación social, para la libre asociación y expresión de las ideas. Por eso las juventudes deciden rebautizarlo y resignificarlo al ponerle por nombre el Parque de La Resistencia. Este renombrar tiene implícita la intención de dejar una huella para el futuro, una marca para que se recuerden los hechos que se estaban dando en ese momento.

Estas “luchas” de las que habla Jelín (2002) nos dan lugar al cuarto rasgo y es que la memoria es intencional. Esto se refiere a la voluntad por parte del sujeto o grupo para recordar. Dicho de otro modo, al hacer memoria, al remontarse a un suceso del pasado, el individuo o grupo que recuerda tiene un objetivo, el cual es reflexionar sobre el pasado para actuar en función del futuro.

Es por esto que sobre cada ejercicio de memoria podemos preguntar, ¿para qué se está haciendo memoria? Este interrogante nos permite identificar los “abusos” de la memoria de los que hablaba Todorov (1995):

Una manera —que practicamos cotidianamente— de distinguir los buenos usos de los abusos consiste en preguntarnos sobre sus resultados y sopesar el bien y el mal de los actos que se pretenden fundados sobre la memoria del pasado: prefiriendo, por ejemplo, la paz a la guerra. (p. 21).

Así, la intención de la memoria no puede ser la de mantener vivos sentimientos como el odio y el resentimiento que generen una distancia hacia los otros, en la cual no se les pueda considerar como iguales, instalando una barrera entre los sujetos que no les permita relacionarse. La intención de la memoria debería ser más bien la de posibilitar la relación con otros, además de buscar la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. Cabe señalar que los autores trabajados coinciden cuando hacen alusión a que la memoria debe posibilitar la justicia. Así mismo, de una forma indirecta también insinúan los otros elementos, en tanto mencionan que a través de la memoria se puede sanar heridas, resignificar, buscar la verdad y luchar contra la violencia de manera que lo vivido en el pasado no vuelva a ocurrir.

Es importante traer a colación el hecho de que verdad, justicia, reparación y no repetición son los cuatro pilares que sostienen la mayoría de procesos de paz. En el de Colombia con las FARC-EP fue así. Esto se debe a que es importante en una sociedad en proceso de reconciliación saber qué pasó, saber quiénes son los responsables y que estos paguen por lo que hicieron, que las víctimas sanen sus heridas y la promesa de que lo ocurrido no se repita en un futuro.

Lo anterior nos lleva a pensar en la función política que tiene la memoria, y es que esta, a partir de las narrativas posibilita “denunciar y develar” las injusticias (Quintero, 2018). También se concibe como la posibilidad de reflexionar sobre el pasado para proyectar acciones al futuro, que se espera tengan un impacto efectivo en la vida de los sujetos y esto la hace altamente política.

Para concluir esta categoría, creemos que hay que pensar unas preguntas necesarias alrededor de la memoria colectiva, a saber, ¿cuál es la importancia de la memoria en el ámbito social y cultural?, ¿para qué hacer memoria?, ¿para qué seguir tocando temas sensibles en un país con una historia tan violenta como la nuestra? Si bien no hay respuestas unívocas a estos interrogantes, consideramos que hacer memoria es importante para sanar el dolor, para resignificar el pasado y que nuestra historia deje de pensarse como un destino anunciado que no puede cambiarse. Y aunque los hechos del pasado efectivamente no se pueden alterar, la memoria, como expresa Ricoeur (1999) ofrece la posibilidad de resignificarlos y a través de dicha resignificación se puede “subjuntivizar” en palabras de Quintero (2018), es decir, desear y crear futuros posibles, distintos y más justos.

4.2 Emociones políticas

Por mucho tiempo las emociones se han concebido como: signos de debilidad, meros impulsos irracionales, reacciones viscerales, que nos llevan a hacer locuras y a cometer errores, que nos emparentan y acercan a los animales y que son las señales de etapas previas del desarrollo humano:

Ciertas expresiones de la vida humana, los cabellos erizándose bajo la influencia de un terror extremo, los dientes descubriéndose en lo fuerte de la rabia, son casi inexplicables si no se admite que el hombre vivió en otro tiempo en una condición muy inferior y vecina a la bestialidad. (Darwin, 1904, como se citó en Ahmed, 2015, p.22-23)

Esa identificación de las emociones como un aspecto inferior del ser humano ha hecho que, bajo una cultura machista, tengamos una relación de alejamiento, rechazo y desprecio por las emociones, y no solo por las emociones en sí mismas, sino por los grupos a los que culturalmente se les ha definido como más emocionales, entre estos: mujeres, niños, jóvenes, comunidad de Lesbianas, Gay, Trans, Bisexuales, Intersexuales, Queer, Asexuales y + LGTBIQA+, entre otros. Esto implica una relación de inferioridad de dichos grupos respecto a otros, a saber, hombres, fuertes, racionales, no emocionales, dotados de lo necesario para gobernar, hacer negocios, hacer aportes a la cultura. Todas estas actividades son demasiado “racionales”, demasiado humanas, por tanto, no las pueden realizar los grupos que son considerados como más “emocionales” y cercanos a los animales. Así, en parte, lo expresa Ahmed (2015) cuando dice

Las filósofas feministas nos han mostrado cómo la subordinación de las emociones también funciona para subordinar lo femenino y el cuerpo (Spelman 1989; Jaggar 1996). Las

emociones están vinculadas a las mujeres, a quienes se representa como "más cercanas" a la naturaleza, gobernadas por los apetitos, y menos capaces de trascender el cuerpo a través del pensamiento, la voluntad y el juicio. (p. 22).

Es así como hasta el día de hoy las mujeres, los niños, los jóvenes, la comunidad LGTBIQA+, entre otros, han quedado relegados de muchas de las actividades tanto políticas como culturales, dado que, bajo la perspectiva de que las emociones están por debajo de la razón, se hace necesario que estas actividades sean ejercidas por sujetos aptos para estos cargos, es decir, personas racionales, duras y poco emotivas. Asimismo, se ha manifestado este tipo de segregación en el ámbito laboral, por ejemplo, las mujeres tienen una brecha salarial respecto a los hombres, ya que culturalmente se han dedicado a labores de cuidado porque las capacidades asociadas a dichas actividades están relacionadas con el afecto, conduciendo así a los "grupos más emocionales" al cumplimiento de dichos trabajos. La brecha salarial, por su parte, se da porque dichas tareas en la mayoría de los casos no son remuneradas, creando así una relación de dependencia económica y subordinación de los grupos más emocionales respecto a los más racionales.

Por otro lado, la razón y la emoción se han vinculado simbólicamente a algunas partes del cuerpo, así la razón está en el cerebro y la emoción en el corazón. Como ya se mencionó antes, las emociones se han visto relegadas con respecto a la razón a nivel político, cultural y laboral. Estas actividades se desarrollan y tienen influencia en el ámbito de lo público, mientras que en el ámbito de lo privado las emociones tienen un lugar más influyente. Así, en los imaginarios culturales está el hecho de que para lo público se necesita cerebro y raciocinio, mientras que para la vida privada el corazón y los sentimientos.

Esto nos plantea un problema, puesto que nosotros estamos trabajando la categoría emociones políticas, lo que entraría en contradicción inmediata con todo lo que mencionamos antes. Tal contradicción no existe, ya que en realidad las emociones no son solo del ámbito privado, como erróneamente las hemos concebido. Hay una serie de autores como que han concebido las emociones como un aspecto del ser humano que va más allá de su alcance privado. Nosotros trabajaremos a partir del pensamiento de la filósofa estadounidense Martha Nussbaum y la escritora y académica independiente Sara Ahmed.

Sobre el trabajo teórico de las emociones hay dos grandes vertientes, la primera, es la que ve las emociones como meras reacciones físicas y sensaciones corporales. La segunda, es la que concibe las emociones como procesos cognitivos, juicios de valor, actitudes y formas de relacionarse y vincularse con el entorno. Hay que mencionar, además, que hay una serie de autores que plantean que las emociones involucran reacciones físicas, pero también formas de cognición (Ahmed, 2015, pp. 25-26).

Nosotros ubicamos nuestro interés junto a esa serie de autores que hay entre las dos vertientes, es decir, no desconocemos que las emociones tienen un aspecto biológico, estas pasan por el cuerpo, esto es, hay reacciones biológicas asociadas a las emociones, en nuestro cuerpo se liberan sustancias que son reacciones ante un estímulo externo, pero nos interesa aún más, el saber qué ocurre con ellas a nivel social, qué pasa con esas reacciones físicas que se convierten en experiencias, en “formas concretas de aprehender el mundo” (Sartre, 1962, como se citó en Ahmed, 2015, p. 26). que nos posibilitan construir juicios y valoraciones y nos motivan a la vinculación con otros y otras.

Con la intención de poder visualizar las emociones en ese ámbito de lo público y lo político, se nos hizo necesario establecer unos rasgos que puedan esclarecer la forma en cómo entendemos la categoría de las emociones políticas. Estos rasgos son: las emociones implican juicios morales, son relacionales, son motivacionales y son sociales.

El primer rasgo es que, como decíamos antes, las emociones implican juicios de valor, es decir, se pueden entender como procesos mentales complejos que tienen incidencia en la vida política de los individuos y que van más allá de su dimensión puramente biológica, sin desconocer que esta ocurre. Estos juicios implican una postura, un posicionamiento del sujeto en el mundo a la luz de un acervo cultural adquirido a lo largo de su vida. Este posicionamiento está dado por la capacidad crítica y reflexiva de las personas. Así, por ejemplo, el hecho de que algo nos cause ira o indignación tiene implícito un juicio en esa emoción, una valoración, una revisión de un hecho a la luz de unas reglas morales o éticas importantes para la persona que siente dicha emoción, valores que, en la mayoría de los casos son aprendidos de la cultura en la que se inscribe el sujeto. Todo lo anterior va en consonancia con las ideas planteadas por Nussbaum (2014) y Ahmed (2015).

El segundo rasgo es que las emociones políticas son relacionales, es decir, estas posibilitan que unos sujetos se acerquen o alejen respecto a unos objetos. En concordancia con esto, Ahmed (2015) menciona que las emociones “crean el efecto mismo de las superficies y límites que nos permiten distinguir un adentro y un afuera” (p. 34). Esto es importante porque al marcarse unas superficies y unos límites los sujetos se acercan o se distancian de un objeto en relación a si dicho objeto le hace bien o mal y está ligado o alineado con sus deseos, sus modos de vida y su bienestar.

Para ilustrar esto con un ejemplo nos ubicaremos en el estallido social ocurrido en Colombia en el 2021, en el que empezó a correr una narrativa por parte de ciertos sectores de extrema derecha desde la que se calificaban a sí mismos como “gente de bien”, creando a su vez con esto otra etiqueta implícita, la de la “gente de mal”. Es importante notar que ahí se marca un límite, que genera un afuera y un adentro, una distancia entre un “yo” y un “ellos”, donde el yo es la personificación de todo lo deseable en una “buena” nación y lo otro es lo que impide el buen desarrollo de esa nación.

Ese límite, con el que unos grupos sociales se sitúan en el lado del bien y ponen a otros en el lado del mal, se genera a través de emociones de amor a un cierto tipo de patria, miedo a un derrumbamiento de un país que consideran ya terminado, construido en su totalidad e imperfectible. Estos sentimientos de apego generan motivación para defender esa patria a como dé lugar del enemigo que quiera destruirla y así fue como se justificaron algunos actos en los que “ciudadanos de bien” (civiles armados) salieron a “defender” a la policía y a proteger la seguridad de algunos barrios, protagonizando hechos violentos contra comunidades indígenas y jóvenes manifestantes.

Por su parte, Nussbaum (2014) también nos ofrece algunas ideas respecto a este rasgo en cuanto presenta que las personas despiertan emociones fuertes y profundas cuando el objeto de su emoción es cercano, sea un familiar, una idea cercana a su cosmovisión o una posesión material. Así lo expresa Nussbaum (2014) “En definitiva, para que las personas amen algo, hay que hacer que lo conciban como «pertenencia» propia y preferiblemente también como lo único que tienen de su clase” (p. 266). Esta adhesión a ciertos objetos a veces puede ser compartida con otros

individuos que manifiesten esa misma orientación, generando así una motivación común, una cercanía, una relación entre sujetos antes separados.

El tercer rasgo de las emociones políticas, que tiene relación con el anterior, es que estas son motivacionales. Ya hablamos antes de la cercanía o lejanía en la que se ubican los individuos respecto a los objetos de sus emociones, esta relación entre sujeto y objeto es la que genera un movimiento, una fuerza, una energía que vincula o liga fuertemente a los sujetos con dichos objetos, que justifica e invita a generar acciones. Respecto al movimiento, la motivación y los vínculos generados por las emociones, Ahmed (2015), apela a la etimología de la palabra “emoción”, para plantearnos que:

Hay que recordar que la palabra "emoción" viene del latín *emovere*, que hace referencia a “mover”, “moverse”. (...) Lo que nos mueve, lo que nos hace sentir, es también lo que nos mantiene en nuestro sitio, o nos da un lugar para habitar. (...) el vínculo se realiza mediante el movimiento, al verse (con)movido por la proximidad de otros. (p.36)

Todo esto es lo que Ahmed llama la pegajosidad de las emociones, que vincula a los individuos con ciertos objetos y también adhieren a distintas personas en un grupo en tanto comparten objetos de la emoción.

Por su parte, Nussbaum también manifiesta que son las emociones las que otorgan una fuerza motivacional y una estabilidad necesarias para que una sociedad pueda dar lugar a un trabajo en conjunto y que ayuda a construir proyectos políticos más justos y equitativos. Es por ello que Nussbaum (2014) afirma que:

El foco de atención de este proyecto será el papel de las emociones de cara al progreso de una sociedad, (...) hacia una justicia social más plena y de cara a la aportación de estabilidad y de fuerza motivacional a sus principios políticos. (p. 168).

De esta manera, esta autora deja planteada una de las características más importantes y que más aparecen en los textos trabajados en los antecedentes. Es el hecho de que la acción política tiene como sustento fuertes emociones políticas, o, dicho de otra manera, las emociones son las que “Pueden imprimir a la lucha por alcanzar esos objetivos un vigor y una hondura nuevos (...)” (Nussbaum, 2014, p. 14).

Esto nos da lugar al cuarto rasgo: que las emociones políticas son sociales. Es decir, las emociones políticas tienen un carácter que va más allá del ámbito privado y pasan también por lo público, esto en un doble sentido. El primero, es que las emociones políticas tienen que tener incidencia y alcance públicos. Es decir, para ser consideradas políticas, el movimiento o las motivaciones de las emociones de las que hablamos en el tercer rasgo, deben ser de alcance político, tienen que impactar la esfera pública en la medida en que, lo perseguido debe ser del interés y provecho de todos y todas, de la sociedad, es decir, que trascienda los límites de lo privado, que lo que motive las acciones no sea el beneficio propio, sino la búsqueda de una sociedad en la que prime el “E pluribus unum” del que habla Nussbaum (2014, p. 469).

El segundo, es que los objetos de las emociones políticas pueden compartirse o circular entre grupos, tal como lo manifiesta Ahmed (2015) “Dado que no es que los sentimientos compartidos impliquen sentir el mismo sentimiento, o sentir-en-común, sugiero que lo que circula

son los objetos de la emoción, y no tanto la emoción como tal” (p. 35). En este caso, según la autora, ese objeto puede “pegarse”, “contagiarse”, o “circular” entre cuerpos, pasarse de unas personas a otras.

Retomando el ejemplo del estallido social ocurrido en Colombia en el 2021. La reforma tributaria propuesta por el gobierno del presidente Iván Duque en la que gravaba productos fundamentales de la canasta familiar fue el “Florero de Llorente” que desató dicho estallido, ya que se propuso en un momento en el que el índice de pobreza en Colombia había aumentado considerablemente, como lo expresa Salazar (2021) “Según cifras del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane), el año pasado 42,5% de la población estuvo en condición de pobreza, es decir, hubo un aumento de 6,8 puntos porcentuales (pps) frente a la cifra de 2019 (35,7%)” (Periódico La República, abril 30 de 2021) .

Este fue un hecho que se convirtió en objeto de diversas emociones para gran parte de la sociedad colombiana. Para muchos generaba indignación, rabia, tristeza, miedo, entre otras emociones. Esto confirma lo propuesto por Ahmed (2015) en tanto no es la emoción la que circula, sino más bien el objeto de dicha emoción, ya que la emoción la vive cada sujeto desde su subjetividad. Sin embargo, el hecho de que lo que se comparta no sea la emoción sino el objeto no cambia mucho la capacidad que tienen las emociones para ligar personas, para que la gente se una y trabaje junta por causas comunes, como en este caso, tumbar la reforma tributaria y hacer una serie de reclamos que buscaban justicia social.

Por tanto, se devela aquí el potencial político que tienen las emociones, ya que, como lo expresa Nussbaum (2014) “Las emociones que tienen por objeto la nación y los objetivos de esta

suelen ser muy útiles para conseguir que las personas piensen con mayor amplitud de miras y modifiquen sus lealtades comprometiéndose con un bien común más general”. (p. 16). Cuando el objeto de la emoción es compartido entre muchos miembros de una sociedad, tal unión da una fuerza adicional a las motivaciones, que de por sí dan las emociones, para el accionar y la transformación de la realidad política de todos y todas.

4.3 Memoria y Emociones Políticas.

Las dos categorías presentadas cuentan con algunos rasgos que permiten una relación entre ellas, a saber, la memoria y las emociones son sociales en cuanto se comparten con unos otros y posibilitan la construcción de acciones conjuntas para luchar por algo común. Eso genera una conexión con otro de los rasgos y es que ambas tienen una función política, es decir, cuando se genera una unión entre grupos que comparten objetos de emoción y que hacen memoria, estos tienen un motivo de lucha en común que puede ser la búsqueda de justicia social y jurídica.

Es importante mencionar que, más allá de que memoria colectiva y emociones políticas compartan algunos rasgos, el hacer memoria es un ejercicio profundamente emocional, dado que, requiere ir al pasado para recuperar algo de una persona o de un grupo. Dicho pasado por lo general contiene heridas en el cuerpo, en la dignidad, en la historia de dichas personas y grupos. Por eso, es un ejercicio profundamente emocional, ya que, como decíamos antes, un rasgo de las emociones es que tienen que ver con lo propio, con lo cercano, y, si hacer memoria es ir a un pasado en el que lo propio y lo cercano está herido, es esperable que hacer memoria implique despertar emociones profundas. Así lo expresa Jelin (2002) cuando afirma: “Abordar la memoria involucra referirse a

recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego saberes, pero también hay emociones. Y hay también huecos y fracturas”. (p. 17).

En conclusión, la memoria colectiva y las emociones políticas son categorías perfectamente relacionables y por eso adquiere sentido y coherencia que en nuestro trabajo indagemos por las emociones políticas y la memoria, concretamente en el accionar político de un joven desplazado de la comuna 13.

7 Metodología

Al querer indagar por el papel que cumplen las emociones políticas en la creación y liderazgo del proyecto político de memoria colectiva que construye Robinson Úsuga, llamado Lluvia de Orión, encontramos que la investigación cualitativa es la que mejor se adapta y responde a los objetivos propuestos. Esto debido a que la investigación cualitativa permite indagar por las realidades particulares del sujeto, sin pretender homogeneizar los resultados obtenidos ni extrapolarlos al resto de personas pretendiendo que así funciona la sociedad en todos los ámbitos y contextos. Bajo esta modalidad cada búsqueda se suma al conjunto de investigaciones que van configurando un entramado de conocimientos y comprensiones sobre la condición humana. Respecto a este enfoque investigativo, Galeano, plantea que:

La investigación cualitativa no trata de explicar, sino que trata de comprender cómo es la vida, cómo son los modos de vida, cómo piensan los seres humanos, cómo interactúan entre ellos, cómo construyen significados sobre su propia vida, sobre su propio quehacer.
(Diplomas UCC, 2014)

Ese comprender del que habla Galeano, que según Gadamer (2003) está estrechamente ligado y es indisoluble de la interpretación, nos remite a un proceso hermenéutico por excelencia. Es por ello que nos amparamos en esta perspectiva, ya que el sentido del texto no es inmutable o fijo, sino que se le otorga a cada lector la facultad de construir su sentido, comprensiones e interpretaciones. Es así como bajo esta mirada, en un ejercicio dialógico construimos interpretaciones y sentidos sobre las emociones políticas y el papel que juegan estas para Robinson Úsuga en la configuración de su proyecto de memoria colectiva.

Es importante señalar que para iniciar con el diseño metodológico creamos un mapa de categorías que construimos con cuatro columnas. La primera contenía las categorías de nuestra investigación; en la segunda se encontraban los rasgos; en la tercera estaban los descriptores que nos ayudaban a identificar los rasgos dentro de la narración y, en la cuarta se expusieron las preguntas que surgieron de los descriptores, precisamente buscando que las preguntas resultantes nos permitieran generar una conversación con el participante en la que pudiéramos indagar por nuestras categorías sin hacer alusión directa a ellas. Tal como se muestra a continuación

Tabla 2. Mapa de categorías

CATEGORÍAS	RASGOS / DIMENSIONES	DESCRPTORES	PREGUNTAS
EMOCIONES			
POLÍTICAS			
MEMORIA			
COLECTIVA			

Por consiguiente, se seleccionaron y organizaron las preguntas, teniendo en cuenta un hilo conductor que pudiera ayudarnos con una narración coherente y haciendo alusión a nuestras categorías. Teniendo listo lo anterior diseñamos un consentimiento informado (ver anexo 1) el que se presentaban los objetivos de la investigación al narrador y se consultaba con él la decisión de usar o no un seudónimo para proteger su identidad, pero Robinson decidió no usarlo y que se publicara su nombre completo. Después de esto, nos dispusimos a la aplicación del instrumento

de la entrevista a profundidad de carácter conversacional, en la que el participante pudiera narrar sus experiencias, los asuntos más relevantes de su vida y, en medio de la conversación, nosotros podíamos ir haciendo énfasis en aquello que nos parecía más importante. En total se tuvieron dos encuentros con el narrador para entrevistarlo.

Por otra parte, la metodología empleada para sistematizar y analizar la información fue la Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH), de Quintero (2018). En ella adquiere vital importancia la experiencia del sujeto en relación con hechos de horror, para los cuales se hace necesaria una narración que pueda pasar al ámbito reflexivo aquello que, de no ser narrado, solo estaría presente a manera de herida y de tormento, y que, sin embargo, en la narración se convierte en exigencia de justicia, en acto reflexivo y crítico, y en generación de posibilidades distintas a aquellas que genera el mal sin ser narrado (Quintero, 2018). Desde estos postulados, encontramos muy pertinente emplear esta metodología en nuestro trabajo sobre emociones políticas y memoria colectiva con un joven de la comuna 13, porque se convierte en una narrativa del mal, que denuncia, interpela, reclama justicia sobre su pasado en la comuna 13 pero, sobre todo, genera posibilidades y manifiesta esperanzas de transformación para el territorio y para la sociedad colombiana.

La PINH, propone cuatro momentos para la sistematización y análisis de la información, los cuales son:

Momento I: Registro de codificación.

En este momento se transcribió toda la entrevista obtenida y se enumeró por líneas, tal como se muestra en la matriz 1. Al tener nuestra investigación un solo participante, no tuvimos la necesidad

de identificar algunos rasgos distintivos como edad, género, rango socio-cultural, es decir, que se realiza la citación con respecto al número de la narrativa y las líneas en las que se encuentra lo expresado por el participante.

MATRIZ 1. REGISTRO DE CODIFICACIÓN

CÓDIGOS:	
1	
2	
3	
4	

Esta matriz tiene como finalidad poder tener el discurso organizado, de manera que cuando se presente la voz al narrador dentro de la investigación, pueda ser ubicado y citado de manera más ágil.

Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.

De acuerdo con la PINH, para comenzar con el nivel textual es necesario identificar el acontecimiento que atraviesa el relato, el cual hace alusión a aquello que transforma profundamente la vida del sujeto. Para esto se seleccionaron los fragmentos del relato en los que considerábamos se veía reflejado el acontecimiento identificado. Posteriormente, orientamos la relectura del relato desde las siguientes preguntas: ¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar al acontecimiento?, ¿Con qué medios? y ¿Cuáles fueron las consecuencias? y se iban consignando en la matriz 2 los fragmentos que daban cuenta de los aspectos relacionados con dichas preguntas. Para pasar luego al proceso de descripción y de interpretación de los fragmentos seleccionados.

MATRIZ 2. NIVEL TEXTUAL - PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

Objetivo:		
Objetivos específicos:		
Acontecimiento:		
¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar al acontecimiento?	¿Con qué medios?	¿Cuáles fueron las consecuencias? - circunstancias deseadas y no deseadas
Descripción	Descripción	Descripción
Interpretación		

Cabe aclarar que para esta propuesta analítica realizamos algunas adaptaciones, para incluir nuestras dos categorías y transversalizarlas con las temporalidades y espacialidades, tal como se puede apreciar en la matriz 3. De este modo, cruzamos las emociones políticas y la memoria con el tiempo cronológico, el tiempo humano y el tiempo histórico, así en cada celda se copiaban las citas que creíamos daban cuenta de esos cruces, por ejemplo, indagando por el tiempo cronológico que estaba relacionado con las emociones políticas presentes en la narrativa de Robinson, y luego procedimos a la descripción e interpretación correspondientes.

MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN DE LA TRAMA NARRATIVA

MATRIZ 3. GUÍA DE TEMPORALIDADES			
	Tiempo calendario o construcción episódica	Tiempo humano o de la experiencia	Tiempo histórico
Emociones políticas			
Memoria			

	Descripción	Descripción	Descripción
	Interpretación en relación con temporalidades.		

Ahora bien, teniendo las dos matrices anteriores listas comenzamos a extraer fragmentos de la narración, que cumplieran con los elementos del análisis espacial tal como se presenta en la matriz 4, en este sentido se indagó por las coordenadas territoriales que estaban referidas en el relato y por los espacios simbólicos de los que daba cuenta el narrador. De la misma manera, en las intersecciones se ubicaron los apartados que cumplían con ambos aspectos, y se realizó el ejercicio de la descripción y la interpretación de lo que íbamos encontrando.

**MOMENTO II. NIVEL TEXTUAL: PRE-CONFIGURACIÓN
DE LA TRAMA NARRATIVA**

MATRIZ 4. GUÍA DE ESPACIALIDADES		
	Coordenadas territoriales	Espacios simbólicos (memoria de los lugares)
Emociones políticas		
Memoria		
	Descripción	Descripción
	Interpretación en relación con espacialidades	

Es necesario precisar que la descripción nos exigía dar cuenta del entender, de poder escuchar lo que el narrador nos había compartido y nos permitía ordenar el relato sin perder de vista lo que el narrador había dicho, luego realizábamos el ejercicio de la interpretación, para responder a la pregunta ¿qué nos decía a nosotros eso que dijo el narrador respecto a nuestros objetivos? y con esto avanzábamos en la construcción de un nuevo texto.

Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.

Para este momento, también se incluyeron nuestras categorías a la matriz propuesta desde la PINH, de modo que estas se cruzaban con el análisis de los actos de habla compromisorios, los cuales se refieren a enunciados que expresan compromisos o promesas, y que por tanto indican una intención y una actitud moral del narrador. Además, se identificaron y analizaron las metáforas que usaba en su relato, observar. Tal como se muestra en la matriz 5.

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA

MATRIZ 5. ESTRATEGIA DE SISTEMATIZACIÓN DE LAS FUERZAS NARRATIVAS		
	Fuerza narrativa (Actos de habla compromisos)	Fuerza narrativa Metáforas
Emociones políticas		
Memoria		
	Descripción	Descripción
	Interpretación de fuerzas narrativas.	

Terminada la matriz anterior, volvimos a la narrativa a buscar los atributos del sujeto relacionados con juicios, atributos del sujeto relacionados con el actuar y atributos del sujeto relacionados con sus potencialidades, tal como se presenta a continuación en la matriz 6.

MOMENTO III. NIVEL CONTEXTUAL Y COMUNICATIVO DE LA TRAMA NARRATIVA

MATRIZ 6. GUÍA DE ATRIBUTOS DEL SUJETO DE LA ACCIÓN		
Atributos del Sujeto Relacionados con Juicios	Atributos del sujeto relacionados con el actuar	Atributos del sujeto relacionados con sus potencialidades (yo puedo)

Momento IV: Nivel Meta-textual. Reconfiguración de la trama narrativa.

En este último momento es en el que se da la fusión de horizontes, es decir “al encuentro entre el mundo del texto con el mundo del lector o del oyente” (Ricoeur, 2004, como se citó en Quintero, 2019). Entonces este sería el insumo fundamental para dar cuenta de los resultados de la investigación, que se presentan a continuación en el siguiente capítulo.

8 Resultados y discusiones

Coherentes con la metodología elegida, es necesario iniciar este apartado con la presentación del narrador, Robinson Úsuga Henao. Él es un periodista egresado de la Universidad de Antioquia que ha colaborado con medios de comunicación como: El Colombiano, Pacifista, Semana, El Espectador, entre otros. Es escritor de algunas obras como *Muerte bajo la lluvia de Orión*, *A un hermano bueno hay que vengarle la muerte*, *Traficantes de Animales*, *Volver de mi infierno*, *salir de la cárcel: historias de personas que abandonaron el camino del crimen y el delito* y *El ojo de dios: la historia del fotoperiodista Henry Agudelo*. Además, es el creador de Lluvia de Orión, una organización sin ánimo de lucro que trabaja de la mano de niños, jóvenes y profesionales de la comuna 13, también con algunas organizaciones no gubernamentales y organizaciones sociales y comunitarias del sector. El propósito central de la Corporación Lluvia de Orión es desarrollar estrategias educomunicativas que aporten a la pedagogía de la memoria, de manera particular sobre la memoria del conflicto armado en la comuna 13 y con ello busca generar consciencia frente a distintas problemáticas y temas sociales, en los ámbitos local y nacional.

En su narrativa, Robinson evidencia un gran compromiso ético y político con su territorio, el cual busca impactar positivamente con acciones solidarias y con la conformación de una memoria colectiva que, de manera crítica y reflexiva, interroga las violencias instauradas en la idiosincrasia colombiana. Este compromiso es posible gracias a que en su paso por la universidad adquiere una conciencia social que le permite proyectar su accionar no solo hacia el mejoramiento

de su vida personal, sino hacia la construcción de una vida comunitaria más digna, hacia un “*buen vivir*”¹(N#1. 494).

Nacer en el fuego cruzado

Robinson nació un 10 de diciembre de 1981 en Nuevos Conquistadores, un barrio de la Comuna 13 de Medellín. Sobre su territorio, él señaló que:

(...) en la 13 había mucho rancho, mucha casa como en barranco, como agarradas del barranco, con las tejas rotas, luchar contra las goteras era muy común en mi casa y también en el barrio era una cosa súper común, la precariedad en términos generales (N#1. 93-96).

En su relato, Robinson utilizó un lenguaje metafórico para referirse a las condiciones de poblamiento de la comuna, para él las casas se mantenían “*agarradas del barranco*”, de este modo, en su narrativa dota a las mismas de una capacidad de esforzarse por permanecer de pie, resistiéndose a caer. Además, resalta la pobreza y la precariedad en la que vivían sus habitantes, lo cual califica como algo normal, que de alguna manera estaba naturalizado entre sus habitantes.

Acá es importante señalar desde el tiempo histórico, que la comuna 13 ha sido receptora de miles de personas que, en el marco del conflicto armado llegaron en situación de desplazamiento forzado, huyendo de otras zonas de la ciudad o del país. Así las laderas de la comuna 13 se constituyeron en posibilidad para reubicarse, para construir una casa y reconstruir sus vidas porque la guerra los había desterrado y les había quitado casi todo.

¹ De ahora en adelante, de manera intencionada pondremos en cursiva los fragmentos recuperados de la narrativa de Robinson para resaltar su voz.

La conformación de los distintos barrios que hacen parte de esta comuna no fue acompañada por el Estado, y por tanto se fueron armando por partes, casa por casa, sin ningún tipo de planeación, lo que dio lugar a callejones laberínticos, a casas apiladas una tras otra, porque todos querían encontrar un espacio para asentarse allí, por eso una buena parte de la Comuna 13 luce apilada y da la sensación de estreches, y así lo percibió Robinson en su niñez *“La cancha era el lugar más abierto, más grande, lo demás era todo muy junto, como apretado, como estrecho y al llegar a la cancha uno sentía esa sensación de amplitud, salía de esos laberintos”* (N#1. 148-150). La cancha constituyó para Robinson uno de esos pocos lugares de la comuna donde se sentía a gusto, donde podía hacer cosas tan sencillas como *“tirar tierra”* (N#1. 150) o montar bicicleta, y que sin embargo *“era la felicidad de uno cuando estaba pelao”* (N#1. 154).

Robinson nació en un momento que marcó la historia de la comuna, en el que ya se estaban empezando a conformar las milicias, es decir, él creció en una comuna *“dominada por milicias populares, y esos manes tenían instalada una micro dictadura territorial”*. (N#1. 81-82). A falta de un Estado que administrara justicia, cuenta Robinson que los milicianos ejercieron el control del territorio, llegando incluso a intervenir en los problemas del barrio, propinando golpizas a quienes no acataban las reglas y cometiendo asesinatos para dejar en claro su poder. Por tanto, el control estuvo por mucho tiempo en manos de unos *“atarbanes”* (N#1. 84), como los nombra él.

Lo anterior, la precariedad y las violencias de los actores armados, hizo que Robinson cuando era un niño tuviera un deseo profundo de irse de la comuna, porque *“yo no estaba muy feliz de haber nacido en la 13, yo decía que haber nacido en la comuna 13 para mí era un error, un*

error de la vida” (N#1. 96-97). Para él ingresar a la Universidad de Antioquia se proyectaba como la única posibilidad de dejar el barrio y mejorar sus condiciones de vida.

Persiguiendo ese sueño Robinson ingresó a la Universidad de Antioquia en 2001, sin embargo comenzar su carrera coincidió con el recrudecimiento de las violencias en la comuna debido a que grupos guerrilleros, pero sobre todo grupos paramilitares, primero del Bloque Metro y luego del Bloque Cacique Nutibara, empezaron a disputarle el territorio a los milicianos a través de *“enfrentamientos armados donde literal empezaban los fusiles a disparar a las 2 de la mañana y terminaban o había un receso póngale a las 11 am, después como que descansaban una horita y vuelve la plomacera”* (N#1. 164-166) Esto fue una coyuntura importante a nivel histórico en la comuna porque esto comprende el periodo de *“los 2000, 2001, 2003, 2004, 2005, ¡Uy, no! qué voltaje esos años para nosotros, fueron los años de la guerra”* (N#1. 138-140).

Durante estos años aumentaron tanto las violencias en la comuna que Robinson llegó a comparar lo que sufrieron los habitantes de la 13 con toda la época de La Violencia en Colombia y el periodo comprendido entre los años 80 y 2000. Así lo expresó:

En la 13 es como si nosotros hubiésemos vivido esa violencia acumulada, pero a nivel de territorio, donde se juntan todos los tipos de violencia; violencia intrafamiliar, violencia urbana, violencia política, violencia delincuencial, todas las violencias sumadas, y vos vives ahí y vos no encontrás maneras de salir de eso (N#1. 119-123).

En su narrativa manifiesta que este fue un periodo de su vida que lo marcó profundamente, *“eso te marca a vos y más la infancia, como si vos fueras ganado, te marca porque muchas percepciones de la vida y lo que haces está influenciado por esas vivencias”* (N#1. 131-132). En este punto, queremos detenernos un momento en la metáfora que emplea Robinson sobre el ganado marcado.

La marca que se genera en el ganado es siempre la cicatriz de una herida, ya que dicha huella es generada por un metal caliente que hiere la piel. En el caso del ganado esas marcas tienen la intención de señalar quién es el propietario de ese ganado. En otras palabras, las marcas y las heridas provocadas al ganado tienen un responsable, la pregunta inmediata que se desprende de esto es ¿quién dejó esa marca en Robinson y en los demás habitantes de la 13?, ¿quién es el principal responsable?, ¿quién es el propietario de esa marca? Hasta el día de hoy en que se publica este trabajo, no hay responsables judicializados.

Por otra parte, y como ya mencionamos en el planteamiento del problema, la Comuna 13 fue un lugar de mucho interés para diversos grupos ilegales, lo que generó un conflicto armado entre los diferentes grupos para lograr el control territorial. Esto hizo de la comuna una tierra de nadie². Allí *“se estaban enfrentando los bandos, pero en medio de todo eso estábamos nosotros, los habitantes y de por sí la mayoría de gente que murió nada tenía que ver con ello, le tocó, se atravesó”* (N#1. 190-192). Mientras tanto en las trincheras estaban milicianos, guerrilleros, paramilitares y ejército, siempre resguardados, con sus armas por delante a diferencia de la población civil con sus pieles descubiertas y prestas a ser heridas por la guerra.

Para el 2002, cuando Robinson tenía 20 años, el Estado realizó varias intervenciones militares para intentar recuperar el control territorial de la comuna, una de esas intervenciones fue la Operación Mariscal ocurrida en mayo de ese año. Robinson sintió tanto miedo por su vida que se fue a vivir al barrio Moravia con una tía, él sentía que si no se iba lo iban a matar, tal como lo

² Término popularizado por el soldado e historiador Ernest Swinton durante la primera guerra mundial para referirse al espacio que había entre trincheras y que no era controlado por ninguno de los bandos atrincherados. Este espacio era sumamente peligroso porque estaba expuesto al ataque desde las trincheras.

expresa en su relato: *“las balas me pasaron muy cerca y algo dentro de mí me decía que si yo no me iba del barrio a mí me iban a matar, no iba a superar la situación de guerra”*. (N#1.188-190).

Estar en otro lugar le permitió estar un poco más tranquilo y dejar de sentir la muerte tan cercana, sin embargo, su mente aún seguía en la 13. Durante ese periodo pasó el tiempo pensando en todo lo que estaba ocurriendo en su barrio. Fue un tiempo de mucha zozobra y angustia en el que vivió preocupado por los seres queridos que habían quedado en la comuna y que sufría el momento más crítico de la guerra, todo ello mientras él estaba a salvo.

El 16 de octubre de 2002, mientras todavía estaba en Moravia, la comuna 13 sufrió una de las más crueles operaciones militares en un contexto urbano. A esta intervención la nombraron Operación Orión. En esta, presuntamente se aliaron el Estado y las fuerzas paramilitares y solo así la comuna dejó de ser tierra de nadie y pasó a ser tierra controlada por paramilitares. Así lo expresó Robinson: *“muchas gente decía que el Estado recuperó la 13, no, resulta que lo que se estaba dando allá era como una limpieza y una serie de desapariciones”* (N#1, 205-207). Esto da cuenta en Robinson de una conciencia crítica desde la cual revisa lo ocurrido en su territorio.

Las implicaciones de crecer con miedo, desconfianza y desesperanza en un territorio marcado por múltiples violencias.

Teniendo en cuenta nuestro primer objetivo específico, el cual es identificar las emociones políticas en la narrativa de un joven desplazado de la comuna 13, encontramos diferentes emociones que experimentó en su paso por la comuna, a saber, la frustración, la angustia, el miedo, la desesperanza, el horror y la zozobra, sin embargo, vamos a destacar el miedo, la desconfianza y la desesperanza. Si bien estas emociones, de acuerdo con nuestros referentes teóricos nos son

consideras como políticas, nos parece muy pertinente destacarlas porque vemos cómo en su relato las que sí son reconocidas como políticas permanecieron inactivas en Robinson y no solo en él sino en gran parte de la comunidad.

Dicho de otra manera, el miedo, la zozobra, la desesperanza despolitizaron la comunidad y esto es importante observarlo porque las emociones políticas solo aparecen después de que las emociones ya mencionadas se resignifican o se transforman.

Si bien en nuestra investigación indagamos por la experiencia particular de Robinson y las emociones que en su relato surgen, nos vemos en la necesidad en algunos momentos de hablar de las emociones de la comunidad, porque, como vimos en el marco teórico sobre las emociones políticas, estas son tales en la medida en que son sociales, puesto que no se limitan a un sujeto, más bien circulan, se mueven y cobran sentido en el ámbito de lo público. Por esto no podemos evitar en ocasiones hablar de la comunidad y de las emociones por las que atravesaron los habitantes de la 13 en su conjunto, porque la zozobra, el horror y demás emociones que suscitó la guerra en Robinson no son emociones que lo afectaron solo a él, puesto que el conflicto armado en la comuna 13 afectó a todos sus habitantes. El mismo Robinson tiene estos dos lugares de enunciación, uno desde su experiencia como sujeto y el otro desde su experiencia como miembro de una comunidad como veremos en muchos de los fragmentos recuperados de la narrativa.

Una vez aclarado lo anterior, identificamos el miedo en el relato de Robinson cuando nos cuenta que lo que pasó en los años de la guerra, para él este fue un tiempo *“de mucha zozobra, mucho miedo constante, horror, horror, literal, horror, mucha angustia, mucha tristeza, tanto*

muerto, tanto herido, tanta balacera, era una vida en términos generales una vida muy infeliz” (N#1. 243-245).

También lo identificamos cuando nos cuenta que se fue para Moravia en 2002, porque sentía mucho miedo de perder su vida. Aunque su tía no lo recibió muy bien, él se quedó allí hasta junio del 2003, cuando por problemas con su tía, regresa a la 13. Para ese momento, en la comuna ya se había realizado la Operación Orión y los paramilitares estaban haciendo una *“limpieza social”* (N#1. 206). Robinson cuenta que: *“el ambiente en la 13 era una cosa súper miedosa, súper tensa”* (N#1. 201-202). Y más adelante expresa también: *“que vaina tan miedosa! Vos sentís que hay una tranquilidad, pero están desapareciendo y torturando gente”*. (N#1. 207-208).

Por otra parte, la desconfianza la identificamos en el relato de Robinson cuando nos cuenta que, en el 2003, al regresar a la comuna, por cualquier cosa podían ser etiquetados como guerrilleros o milicianos y ser etiquetado de esta manera significaba *“que te llevaban a vos y terminabas por allá en la escombrera”* (N#1. 231-232). Además, cuando dice:

Era un momento donde tenías que ser muy cuidadoso con lo que hablaras y con quién estabas hablando, porque no sabías que tipo de relación tenía esta persona, que contactos tenía. En la comuna 13 nos volvimos muy desconfiados los unos de los otros. (N#1. 232-235).

Resumiendo, el conflicto inagotable de la 13 dejó un hilo suelto en el tejido comunitario que los paramilitares se encargaron de halar, desmontando así la urdimbre colectiva. La desarticulación comunitaria propiciada por el miedo y la desconfianza servía a los grupos armados de manera que

no hubiera un cuerpo comunitario sólido que hiciera resistencia a la violencia. En otras palabras, el miedo y la desconfianza despolitizaron la comunidad.

Paralelamente, la desesperanza la hallamos en la narrativa de Robinson cuando expresa que todo lo que vivió le disgustaba y que sin embargo no podía hacer absolutamente nada para cambiarlo, así lo expresa cuando dice: *“eso no te gusta, tú no quieres hacer parte de eso, pero no tienes más opciones, tienes que seguir ahí, aplastado por toda esa realidad, sometido a esa realidad y esa es la historia de mi vida, y mi relación con la 13”* (N#1. 123-125)

Nos queremos detener en la frase *“pero no tienes más opciones, tienes que seguir ahí”* dado que, bajo la perspectiva del espacio simbólico del que ya hablamos en la metodología, esto nos permite percibir su relación y percepción del territorio. Así, para Robinson *“la 13 en un período muy amplio de mi vida fue una zona de desesperanza”* (N#1. 79-80). Esa desesperanza estuvo marcada por la idea de no tener más opciones, de no poder hacer nada ante aquello que hizo de su vida *“una vida muy difícil de vivir”* (N#2. 557), la desesperanza tiene que ver con la falta de perspectivas sobre un futuro posible, sobre una vida distinta a la que se está viviendo. Esta es una emoción sumamente apolítica, una emoción que rompe las posibilidades de lo político.

Dolor, amistad, solidaridad y esperanza: emociones políticas que comprometen a Robinson en la transformación de su territorio

A la luz del espacio simbólico propuesto por Quintero (2018), que ya tratamos en nuestro aparatado metodológico, es importante observar la Universidad de Antioquia como ese lugar que representó para Robinson un sueño desde que era muy joven. En su narrativa nos cuenta que: *“yo tenía ese*

proyecto de poder presentarme a la Universidad de Antioquia, mejorar mi calidad de vida y emigrar” (N#1. 4-5). Acá vemos que para Robinson estudiar en una universidad pública fue en un principio solo un proyecto privado, un proyecto que tenía que ver solo con el mejoramiento de su calidad de vida, *“pero como estudié periodismo, y periodismo en la de Antioquia tiene una línea muy social, como que me metí en la película de lo social. La universidad de Antioquia, siento que me volvió un poco más social”* (N#1. 6-9). La formación que recibió en la universidad no solo fue como periodista sino como sujeto político, en la medida en que le dio un sentido de responsabilidad social, una conciencia de hacer parte de un mundo en el que viven otros y otras.

La Universidad le permitió a Robinson volver a su comunidad con una mirada distinta, reflexiva, crítica, pero sobre todo propositiva sobre su territorio y lo que estaba pasando en él. El proceso de formación que vivió le brindó una perspectiva política sobre tantos años de violencia, le permitió ser consciente de que su territorio necesitaba de esa criticidad y reflexividad para resignificar muchas de las situaciones que sufrieron como comunidad, de emprender procesos de resistencia ante el olvido y de construir en conjunto esa posibilidad de no repetición.

Retomando el hilo conductor del tiempo cronológico, cuando Robinson volvió en 2003 a la Comuna 13, aún cursaba periodismo en la Universidad, y en medio del ambiente que ya relatamos, él empieza a recolectar experiencias de los habitantes de la comuna 13 sobre lo que pasó en la Operación Orión. Acá Robinson se destaca por su valentía, puesto que no solo estaba en peligro la persona que contó la historia, sino también él por estar indagando en asuntos que en esos momentos eran vetados y nadie podía hablar de ellos.

Con todas estas experiencias Robinson realizó su trabajo de grado y en 2006 obtuvo su título universitario. Después de que se graduó estuvo unos años desempleado, eso lo llevó a dedicar la mayor parte de su tiempo a reescribir todas las historias, empezó a perfeccionarlas *“porque hay que contar una historia y hay que contarla bien contada”* (N#2. 102-103). Mejorarlas le ayudó, en el año 2010, a ganar una convocatoria de la Asociación Cristiana de Jóvenes- ACJ, en la que recibió un incentivo. Con este premio se le ocurrió la idea de crear la página web llamada “Lluvia de Orión”, la cual tuvo como primer objetivo publicar todas esas narrativas

(...) sin saber en su momento que esto se iba a transformar en una corporación, una entidad sin ánimo de lucro, legalmente constituida en la Cámara de Comercio de Medellín, llamada Lluvia de Orión, a través de la cual hemos hecho herramientas para la pedagogía de temas sociales (N#1. 12-15).

En el 2011 se presentó a otra convocatoria del Museo Casa de la Memoria, que trabajaba con iniciativas comunitarias de memoria, la cual también ganó y le dieron un incentivo de ocho millones de pesos con los cuales decidió irse definitivamente del barrio el 29 de diciembre de 2011, porque para ese momento estaba teniendo problemas con los combos que se estaban conformando allí, al respecto menciona: *“Mira lo que lo desplaza a uno, en parte es que uno quiere irse y en parte es que te van creando un montón de problemas con los manes del combo de allá”* (N#1. 393-394).

Todo lo narrado hasta aquí es importante analizarlo en perspectiva del tiempo humano propuesto por Quintero (2018), ya que desde este nivel de análisis observamos que Robinson dividió su vida en dos. Una parte comprende desde 1981 (año en que nació), hasta el 2011 cuando

dejó de vivir en la comuna, y su percepción sobre este periodo es de haber vivido con mucho miedo, sin encontrar opciones para salir de ese círculo de violencias en el que creció. Al respecto Robinson expresa que esa parte constituye “*digamos como el 80 % de mi vida*” (N#1.125). Pero la otra, es la que va desde el 2011 hasta la actualidad, y él señala que ese otro:

20 % que tiene que ver con otras emociones, como con cosas que comenzaron a pasar allá y donde yo me fui sumando como ciudadano que ha hecho reflexiones críticas, que también quiere poner su grano de arena y quiere complacerse haciendo cosas con buenas intenciones y trabajando con jóvenes. Son esas dos emociones (N#1. 126-129).

Nos parece importante traer a colación esta cita porque en ella vemos de manera resumida los dos hallazgos sobre nuestro primer objetivo. Cuando Robinson dice “*son esas dos emociones*” está haciendo referencia a las que tuvo en el pasado y las que experimenta en la actualidad. Las emociones del pasado son las que presentamos en el primer hallazgo, las cuales son el miedo, la desconfianza y la desesperanza, entre otras. Estas son las que despolitizaron a la comunidad y a él mismo, fueron las que sintió durante lo que él denominó “*el 80 % de mi vida*”.

Por otro lado, actualmente experimenta otro tipo de emociones, a saber, el dolor, la amistad, la esperanza y la solidaridad, que tienen que ver “*con cosas que empezaron a pasar allá*”. Eso que comenzó a pasar en la comuna 13, desde el punto de vista histórico y desde el punto de vista de la narrativa de Robinson, es que una comunidad golpeada por la guerra empezó a resistir la estigmatización y la mentira estatal por medio de la memoria colectiva, que es un tejido compuesto de muchos hilos, en el que cada víctima expone una herida, es decir, una denuncia. Robinson y su corporación son uno de esos hilos y ser parte de eso es lo que compone el “*otro 20%*” de su

vida. Así, el dolor, la amistad, la solidaridad y la esperanza son las emociones políticas que identificamos en la narrativa de Robinson.

El dolor aparece fuertemente a lo largo de todo el relato de Robinson. Lo vemos por ejemplo cuando expresa: *“yo padecí la 13, la padecí la mayor parte de mi vida”* (N#1. 103) y más adelante, cuando dice: *“siempre pasaban cosas, muy dolorosas y muy desagradables y muy triste”* (N#1. 288-289) y también cuando nos cuenta que: *“hay cosas muy bacanas de la 13 que son más recientes y hay cosas muy duras que son más lejanas en el tiempo”* (N#1. 129-131). También cuando afirma que *“si vos todo el tiempo estas emocionalmente afectado, pesimista, con dolor en el corazón, a nivel del alma, es una vida muy gris, la verdad es que es una vida lamentable”* (N#2. 557-559). Todo esto y en general gran parte del relato de Robinson, nos permite identificar el dolor, porque este tiene que ver con la percepción y el sentir de que algo genera daño, y ya como hemos expresado en varias ocasiones, las múltiples formas de violencia que se dieron en la comuna 13 hicieron mucho daño en toda la población durante mucho tiempo.

Todo lo que en su momento *“padeció”* Robinson en la comuna lo llenó de *“impotencia, horror, miedo, injusticia, vulnerabilidad, casi todas emociones tristes (...) Todas esas emociones tristes que se viven en las guerras aceleran la vida y al acelerar la vida, la roban”*. (N#2. 555-561)

Esta metáfora del robo de la vida utilizada por Robinson no se refiere necesariamente a la vida biológica, aunque la guerra en la comuna 13 también robó muchas vidas en este sentido. El robo de la vida en el uso metafórico que le da Robinson se refiere más bien a la vida cultural y social, al desarrollo adecuado de una vida humana en una sociedad sin un conflicto armado tan largo, cruel y desmedido como el que se dio en su territorio, esa vida es la que no pudieron tener

los habitantes de la Comuna 13 porque la guerra se las robó. Así lo expresa cuando dice que: *“en la 13 esa guerra nos robó un poco como de calidad de vida, y de tranquilidad, nos robó un poco o mucho, dependiendo de cada persona, les robó felicidad”* (N#2. 572-574).

En segundo lugar, encontramos la amistad. Esta emoción la identificamos en la narrativa cuando Robinson expresa que: *“ahora es que la disfruto, ya estando más cucho que voy por allá y amigos por acá, amigos por allá, un ambiente más tranquilo, eso no lo había, la 13 era muy peligrosa”* (N#1. 103-105). Y también cuando nos cuenta sobre: *“El cuidado, la necesidad de tener y compartir con los amigos, ayudar y ser ayudado, trabajar en conjunto para unos beneficios mutuos”*. (N#2. 238-239). Además, aparece la amistad cuando dice:

Ome, y entre taller y taller se va generando tanta consciencia y se va generando como tantos lazos, por eso te decía que disfrutaba más la 13 ahora que estoy veterano porque en la 13 ya hay más lazos, con muchas otras iniciativas que han creado. Lluvia de Orión es una más entre muchas, entonces uno por lo general ya tiene un montón de conocidos que antes no. Ya se siente más conexión comunitaria (N#2. 280-285).

Esta amistad y conexión comunitaria, que como ya dijimos se rompió en la guerra, es el resultado del moverse “con” y “junto” a otros en acciones políticas transformadoras para la comuna, porque *“es muy importante cooperar y trabajar con el otro, juntarse”* (N#2. 246). Este juntarse con otros lo identificamos en Robinson cuando nos cuenta que:

(...) en la 13, digámoslo, por el lado romántico, en la 13 hay mucha gente con iniciativas muy bacanas y uno por lo general conoce a toda esa gente, y uno llega, y lo saludan, y lo invitan a fresco, y es muy bonito, y hacen una actividad y que quieren que en esta actividad haya muchos proyectos, entonces llaman a Lluvia de Orión que pa que Lluvia de Orión esté que con estos o con los otros. Entonces es bacano, porque nos metemos en la película

de que estamos transformando la comuna 13, que estamos transformando el país (N#2. 288-294)

A lo largo de todo su relato Robinson manifestó que la transformación no la hace una sola persona, la transformación solo es posible a través del “juntarse”, y ese juntarse genera un afecto, un vínculo con el otro y con la otra que sustenta las acciones dirigidas a una causa común.

En tercer lugar, encontramos la solidaridad en la narrativa de Robinson, él se siente comprometido con sus habitantes, sobre todo niños y jóvenes, así lo expresa cuando dice: *“yo no sé si es una mirada de arraigo, pero si es una mirada de que uno despierta por el territorio como de un afecto, de querer hacer algo”* (N#1. 455-457). Ese *“querer hacer algo”* que le despierta la solidaridad es lo que la hace una emoción política.

También podemos ubicar la solidaridad en cada acto compromisorio que tiene Robinson con la comuna 13. Esto debido a que, si la solidaridad es la conciencia de pertenecer a un mundo común, y por tanto una responsabilidad con los otros y otras con que compartimos ese mundo, entonces todo compromiso es un acto solidario. Los actos compromisorios los observamos en su relato cuando expresa que: *“a partir de lluvia de Orión, me empecé a convencer más de que en un país como este necesitamos mucho de la cooperación, mucho de la solidaridad y mucho del voluntariado”*. (N#2. 242-244)

Asimismo, cuando dice:

(...) la necesidad de juntarse con el otro y de tocarlo y sensibilizarlo, porque uno sabe que este país se va a transformar es con una conciencia colectiva, entre más conciencia

tengamos sobre la importancia del respetar la vida, de solidarizarse con las víctimas, pues vamos haciendo este un país más humano, poco a poco lo vamos volviendo más humano
(N#2. 262-266)

Cuando Robinson dice “*solidarizarse con las víctimas*” lo que aparece en él es una noción de deuda que tenemos como sociedad con las víctimas del conflicto armado haciendo visible en su discurso y en su accionar político la búsqueda de la verdad, la justicia, la reparación y la no repetición. El acto compromisorio más potente de todo el relato de Robinson aparece cuando afirma que:

(...) pero lo que sí tengo es un compromiso, siento que tengo un compromiso con el territorio y me nace querer hacer algo por los jóvenes de allá, por los niños. Siempre pienso es en eso, en cómo puede uno hacer algo por los jóvenes de la 13, como uno puede tener dentro del oficio de lo que hace una convicción social. Como terminé creando la Corporación lluvia de Orión se me convirtió siempre ese vínculo con la 13, mientras exista Lluvia de Orión como Corporación y mientras yo esté vivo siempre querré volver a la 13, pero para servir de puente. (N#1. 461-467)

En este acto vemos la fuerte vinculación de Robinson con el territorio y sus habitantes, vinculo en el que se da, ofrece su vida, labor, servicio, trabajo y su acción política. El hecho de volver a la 13, pero con una perspectiva ampliada en su paso por la universidad, hace ver en su trabajo la importancia de resignificar esos territorios que sufrieron violencia y transformarlos.

Por último y no menos importante encontramos la esperanza. Esta emoción política aparece literalmente en el relato de Robinson una sola vez, y sin embargo es tan significativa que no puede pasar desapercibida.

En su relato Robinson nos manifestó su descontento y falta de esperanza respecto al papel del Estado cuando nos dice que: *“porque los cambios sociales que ha habido en Colombia en las últimas dos décadas no ha sido por el Estado”* (N#2. 462-463). También manifestó una falta de esperanza respecto al sistema educativo, cuando dice: *“podría decir que los que están jalonando la transformación en Colombia son el sector educativo, pero no lo creo tan así”* (N#2. 478-479). Ante la incapacidad para generar los cambios necesarios para el país por parte de dos instancias fundamentales como el gobierno y la educación, Robinson cree que:

(...) prácticamente si este país ha tenido algún avance en DDHH o en temas sociales ha sido por las ONG. Entonces por eso es que yo soy un convencido de lo que hacen las ONG como Lluvia de Orión en el país. Porque tarde que temprano terminan permeando (N#2. 466-469).

En esta medida expresa que:

Uno sabe que hay mucha otra gente haciendo cosas y apostándole a eso, pero ¿Qué tanto vayan a cambiar las cosas? pues no lo sabemos. Yo igual no pierdo la fe (o digamos no la fe porque es un concepto muy religioso), no pierdo la esperanza (N#2. 459-461).

También aparece la esperanza cuando pone el ejemplo de *“un grupo de personas crea una huerta comunitaria, pues todos trabajan, se divierten y cuando cosechan todos se benefician, todos los que tuvieron que ver con eso. Yo creo en eso”*. (N#2. 240-242). Al decir *“Yo creo en eso”* puso la

posibilidad de un futuro en manos de la comunidad, en manos de las ONG, en manos de personas que están actuando para convertir el futuro en un presente próximo.

En este momento es importante detenernos a establecer un diálogo con autores de nuestro marco teórico. Por una parte, sobre el dolor, Ahmed (2015) plantea que:

La experiencia del dolor (...) está ligada a lo que no puede recuperarse, a algo que nos sustrajeron y no nos pueden devolver. La pérdida es, en cierto sentido, la pérdida de un "nosotros", la pérdida de una comunidad basada en las conversaciones cotidianas, en el ir y venir de los cuerpos, en el tiempo y el espacio. (p. 75)

Esto que menciona Ahmed sobre el dolor como una "sustracción" de algo que no puede ser recuperado se encuentra en concordancia con lo hallado en el relato de Robinson, ya que él habla de que la guerra les robó calidad de vida, les robó felicidad, no solo a él sino a todos los que habitaban la comuna 13 y la vida es algo que no se recupera.

Podríamos pensar en dos momentos del dolor, el primero cuando se genera la herida, lo vemos en Robinson cuando habló del "*80% de su vida*" en que vivió las consecuencias de la guerra. El segundo momento del dolor ocurre cuando en un futuro, la persona herida recupera su pasado doloroso para resignificar lo que le pasó, es decir, este tipo de dolor aparece cuando se hace memoria sobre hechos de horror. El dolor de la memoria es el dolor político, porque es el que permite la resignificación del pasado y a partir de allí, la construcción de un futuro posible junto a otros y otras cuyas pieles también fueron heridas.

Lo anterior nos remite a lo dicho por Jelín (2002) cuando recuperando el concepto freudiano sobre el "trabajo elaborativo" (p. 15), plantea que la memoria, aunque recupera hechos dolorosos

del pasado no debe tener por objetivo solo revivir el dolor sino resignificarlo, trabajar sobre ese dolor, ya que “es a través de la elaboración que se adquiere la posibilidad de ser un agente ético y político” (LaCapra, 1998, como se citó en Jelín, p. 15).

Regresando a Ahmed (2015), el movimiento del dolor al ámbito de lo político es posible debido a que el dolor puede conmovir. La palabra es significativa, ya que está formada por el prefijo “con”, que significa “junto a” o “junto con”, y esto le da una dimensión de "socialidad" al dolor, pudiendo ser manifestado a otros, para hacerlos “testigos” para que se impliquen en un movimiento conjunto que persiga la transformación de aquello que es doloroso.

Por otro lado, hallamos la amistad, que otorga la posibilidad de construir lazos para, a través de ellos, trabajar de manera conjunta. Así vemos la amistad planteada en Ahmed (2015) cuando expresa que:

(...) el amor se vuelve una manera de vincularse con otros en relación con un ideal, que toma forma como efecto de dicha vinculación. El amor es crucial para la manera en que los individuos se alinean con colectivos mediante su identificación con un ideal (p. 194).

Vale aclarar aquí que, si bien la cita es sobre el amor, Ahmed habla de la amistad como una de las formas posibles del amor, entre las cuales están el erótico, el familiar y el de amistad. Por tanto, ella no habla de la amistad como emoción política sino del amor, pero, incluyendo a la amistad como forma o tipo de este último. A Nosotros nos interesa hablar de la amistad más que del amor porque es la primera la que aparece en el relato de Robinson. Sin embargo, es válido demostrar la dimensión política de la amistad a través del tratamiento teórico de Ahmed sobre el amor, puesto que, como ya dijimos, ella la concibe como un tipo de amor.

En tercer lugar, tenemos la solidaridad. Esta es una emoción que, al igual que la amistad y a diferencia del dolor, ha sido vista como una emoción que implica a otros. Es decir, es una emoción que siempre se ha asociado con los otros. Esto parece una obviedad porque el “objeto” de la emoción parece ser siempre el otro. Esto está incluso en la definición convencional de la palabra que según el Diccionario de la Lengua Española- DLE, es la “Adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros”. la palabra “solidaridad” es un derivado latino de “solidus”, que significa sólido, firme y compacto, que además se asocia con la raíz indoeuropea “sol” que significa “entero”.

Ahora bien, parece clara la relación directa que tiene esta emoción con otros y otras. Sin embargo, hay que pensar en dónde está lo político de esta emoción más allá de que el “objeto” de la emoción sean los otros y las otras. La respuesta está en lo que logra la solidaridad, en lo que permite, sin embargo, esto se tratará con mayor detalle en el segundo objetivo.

Para pensar lo político de la solidaridad resulta necesario traer a colación lo planteado por Ahmed (2015) cuando expresa que:

La solidaridad no significa que nuestras luchas sean las mismas luchas, o que nuestro dolor sea el mismo dolor, o que nuestra esperanza sea para el mismo futuro. La solidaridad involucra compromiso y trabajo, así como el reconocimiento de que, aunque no tengamos los mismos sentimientos, o las mismas vidas, o los mismos cuerpos, vivimos en un terreno común (p. 281).

En lo que expresa Ahmed, vemos cómo más allá de la adhesión a causas de otros, la solidaridad como emoción política lleva consigo un fuerte sentido de responsabilidad y de compromiso y por

ello adquiere sentido la etimología que mencionábamos antes, ya que “entero” puede entenderse como un “todo”, un “mundo común” en el cual todos estamos inscritos.

Para dar por terminada esta discusión teórica sobre las emociones encontradas, hablaremos sobre la esperanza. Al respecto, Ahmed (2015) plantea que “La política sin esperanza es imposible, y la esperanza sin política es una reificación de la posibilidad (y se vuelve simplemente religiosa)” (p. 278). En Robinson la esperanza es política porque está ligada siempre a la acción, al trabajo político que busca transformar las condiciones presentes, o porque, en palabras de Ahmed (2015) el “no todavía” deja una impresión en el presente de Robinson que lo lleva a actuar y trabajar en dicho presente para buscar ese lo posible, más allá de sentarse a esperarlo, a que le sea dado por obra y gracia de un ser divino. Por eso expresa que: *“yo igual no pierdo la fe (o digamos no la fe porque es un concepto muy religioso), no pierdo la esperanza”* (N#2. 460-462). Cuando se corrige diciendo que lo que tiene es esperanza y no fe, entiende que cuando espera un futuro mejor está esperando de manera activa y no de manera pasiva.

Respecto al segundo objetivo específico, que es interpretar el sentido que cobran las emociones políticas en el agenciamiento de un proyecto político de memoria colectiva liderado por un joven de la comuna 13, hallamos que las emociones políticas identificadas se pueden dividir en dos grupos según sus características. El primero se compone por el dolor y la esperanza que en la narrativa cobran sentido en la medida en que fueron el primer impulso para el accionar político de Robinson y, el segundo, está compuesta por la esperanza, amistad y la solidaridad que son las que logran sostener a lo largo del tiempo su proyecto y su acción política. Cabe aclarar que la esperanza cumple ambos roles, pero esto será desarrollado más adelante.

Dolor: emoción que impulsa su accionar político.

Como vimos anteriormente, el dolor es una emoción que está presente en gran parte del relato de Robinson debido a que, en su territorio, desde su infancia hasta los 30 años cuando se fue de la comuna, sufrió diferentes tipos de violencias que dejaron en él la impresión de ser dañado. Sin embargo, como ya hemos visto, el dolor no solo tiene esta dimensión de daño causado que genera displacer, observamos que el dolor tiene un sentido muy político cuando este es comunitario, es decir, cuando hay una comunidad entera a la que se le ha causado un daño y esta adquiere conciencia de ello, tal es el caso de la comuna 13.

Teniendo en cuenta lo anterior, observamos que hay dos momentos del dolor en Robinson, el primero cuando se produjo la herida y, el segundo momento es cuando hace del dolor una resignificación y una posibilidad, a saber, cuando crea su corporación y colabora en la construcción de una memoria colectiva. Es este segundo momento del dolor el que interpretamos como emoción política porque aun cuando la guerra rompió el tejido social, el dolor compartido permitió el reconocimiento de la comunidad como grupo con una identidad propia.

No obstante, el dolor como daño no deviene por sí solo en dolor político, debe haber algo que permita y genere el movimiento de esta emoción. En el caso de Robinson percibimos que es la suma de dos elementos: el primero es la disminución de los enfrentamientos armados en su barrio, y el segundo, es lo que él denomina “*el saber pensar*”.

En este primer elemento, queremos aclarar que no nos adherimos a las posturas que afirman que “esa operación duró unas horas y pacificó la comuna. (...) Eso solo justifica cualquier acción

que se haya hecho en la comuna 13” (Pérez, como se citó en Nieto, 2017). No suscribimos estas palabras de Luis Pérez, que fue el alcalde de Medellín cuando se realizó la Operación Orión, como investigadores no creemos que sean justificables las acciones del Estado en dicho territorio. Como vimos antes, Robinson en su narrativa contrapone a esta una versión desde su posición de habitante que vivió de cerca los hechos, cuenta que en la comuna lo que se generó fue “*una limpieza y una serie de desapariciones*” (N#1. 206-207). A esta versión se suma la de Galeano, líder de Mujeres Caminando por la Verdad, cuando afirma que “esa operación se extendió hasta el 2003, los paramilitares siguieron desapareciendo y asesinando gente” (Como se citó en Nieto, 2017).

Con lo anterior queremos dejar claro que como investigadores no pensamos que después de la Operación Orión en la comuna se acabaron todas las dinámicas de violencia, cuando hablamos de la desconfianza, el miedo y la desesperanza, mencionamos que fueron emociones que se incrementaron justo después de la Operación Orión debido al presunto control por parte de paramilitares. Como hemos visto, durante mucho tiempo las emociones de Robinson y de la comunidad, estuvieron supeditadas a “*emociones tristes*”, dejando poco o ningún lugar a emociones distintas, así lo vemos cuando expresa que “*hasta era peligroso enamorarse*” (N#1. 252). En otras palabras, hubo un estancamiento emocional en la comuna debido a las violencias perpetradas durante tanto tiempo.

Sin embargo, también observamos cómo después de la guerra, de las operaciones militares y de la limpieza social, con el pasar de los años se fueron abriendo posibilidades para la comunidad de experimentar emociones distintas al miedo, la desconfianza y la desesperanza. Esta posibilidad apareció también para Robinson y se convirtió en una condición muy importante para que el dolor

como daño pudiera transitar hacia el dolor político, dado que ese movimiento o tránsito no podía darse en un territorio estancado en “*emociones tristes*”.

El segundo elemento que permite el desarrollo del dolor como daño al dolor político es lo que Robinson denomina el “*saber pensar*”, que él mismo define como “*tomarse el tiempo para pensar que es lo que nos conviene a todos, que es lo que le conviene a mi vida en armonía con los demás*” (N#1. 523-525). Entonces, saber pensar es tomar conciencia de que compartimos y co-creamos el mundo, a su vez, es la importancia de considerar al otro y a la otra como cercanos y por esto no ser indiferente ante sus realidades “*buscando todos el buen vivir*” (N#1. 494).

En su narrativa manifiesta que supo pensar desde niño, pero que la formación que recibió en la Universidad de Antioquia le ayudó a fortalecerse en este sentido a través de la construcción de conocimiento, la reflexión crítica, la lectura de contexto y en general la ampliación de horizontes que por lo general otorga la universidad. Todo esto es lo que busca llevar a su comunidad a través de su Corporación Lluvia de Orión, la toma de conciencia, la reflexión crítica, la consideración por el otro y la otra, la instauración de valores cooperativos más allá de los competitivos. Esto lo expresa cuando dice: “*en parte, lo que yo hago con Lluvia de Orión es buscando eso con los jóvenes, que sepan pensar, en la universidad te enseñan eso, porque en la universidad vos encontrás la reflexión crítica*” (N#1. 566-568).

Todo lo anterior es importante porque la toma de conciencia que él denomina “*saber pensar*”, le permite reconocer que detrás de las armas había manos responsables de los daños causados y le permitió conocer las estructuras de poder a las que les convenía un conflicto armado de esa magnitud, además, construyó una reflexión crítica sobre todas las situaciones vividas en la

comuna y esa criticidad le permitió ver que su dolor y sufrimiento, estaban conectados con el de otros y otras, y en la medida en que fue un dolor colectivo, la comunidad requería del trabajo conjunto para reflexionar, sanar y darle un sentido a lo que les pasó, para abrir posibilidades de futuro en donde primara la no violencia. En otras palabras, la comunidad requería resignificar el dolor, hacerlo político.

Teniendo en cuenta lo anterior, todo el dolor y sufrimiento por el que atravesaron los habitantes de la 13 fue un dolor público, que brotó de una herida a un cuerpo comunitario, ya que, si bien el dolor se sufre en la propia carne, pues la experiencia del dolor es personal, la brutalidad de la guerra les tocó a todos y todas y por ello, más allá de la experiencia individual del dolor, hay un dolor colectivo que a través del encuentro con el otro y la otra, permite encontrar las fuerzas necesarias para resistir a la violencia, a la estigmatización y a la mentira estatal, exigiendo verdad, justicia, reparación y no repetición.

Para este punto, la importancia de la unión propiciada por el dolor la vemos reflejada en la historia de Robinson cuando menciona que: *“y entre más necesidades tenga la comunidad, más necesidad tienen de juntarse. Entre más problemas tengan en común, más necesidad tienen de tramitarlo a través del trabajo colectivo”* (N#2. 258-260). El *“problema en común”* que tenían los habitantes de la 13 era el conflicto armado, de esta manera el dolor les ayuda a comprender que las heridas de cada víctima, si bien no son las mismas, son heridas causadas por el mismo conflicto y en muchas ocasiones por los mismos victimarios. Esto les posibilita reconocer ese problema y trabajar en conjunto para resolverlo a través de la memoria colectiva y de la conciencia social y comunitaria.

Esto adquiere un sentido nuevo si volvemos a la metáfora del tejido, puesto que si el miedo, la desconfianza y la desesperanza fueron emociones que rasgaron el tejido comunitario de la 13, separaron los pedazos resultantes y los ocultaron, el dolor lo que hace es buscar los pedazos separados, juntarlos y unir para recuperar la identidad de grupo ya que solo de esta manera puede aparecer nuevamente una comunidad política capaz de construir paz-es en un territorio con tantas violencias como lo fue la comuna 13.

Esperanza, amistad y solidaridad: emociones que hacen de la acción una resistencia constante.

Es importante observar que la Corporación Lluvia de Orión surgió hace 11 años y todavía, en el 2022, sigue trabajando con jóvenes temas sociales importantes, entre ellos la memoria colectiva. Sumado a esto, Robinson tiene ideas proyectadas para el futuro, por ejemplo, cuando nos dice: “*a nosotros nos está faltando tener una sede en la comuna 13 para poder, a través de esa sede permanente, tener más impacto, más proyección en el territorio*”. (N#2. 513-515). Esto es importante porque aquí se demuestra que la acción política de él no se agota en un acto benéfico de un ratito o de una sola tarde, por el contrario, es un proyecto que persiste a lo largo del tiempo, que resiste el paso de los años, que tiene una intención de transformar problemas estructurales y no solo de ser paliativo.

Teniendo en cuenta lo anterior vemos que la esperanza, la amistad y la solidaridad son las emociones que mantienen renovada la voluntad de hacer de su proyecto una acción que permanece y perdura a lo largo del tiempo. Inicialmente, la esperanza es una emoción política que adquiere características de los dos grupos que mencionamos, es decir, es una emoción que proporciona

condiciones necesarias para la iniciación del accionar político, pero también hace que el mismo prevalezca en el tiempo.

Antes, cuando hablamos de la desesperanza, decíamos que esta trae consigo el riesgo de la desidia, de la inacción, de la pérdida de la voluntad y que por tanto el accionar político es imposible si no hay esperanza, es por ello que pensamos que es precursora en el agenciamiento del proyecto de nuestro participante, porque no hay acción sin esperanza, o, si la esperanza es *conditio si ne qua non*³ para la acción, esta debe necesariamente preceder la acción. En otras palabras, antes de toda acción debe haber un optimismo sobre los resultados de la misma y por tanto la esperanza es un requisito para la política, porque el ser humano no se puede entregar a ninguna empresa sin la idea de que su acción puede transformar algo del mundo que le disgusta.

Por lo anterior, esta emoción debe existir no solo para iniciar la acción, sino para que la misma prevalezca a lo largo del tiempo, puesto que, se puede tener inicialmente esperanza y por tanto emprender una acción, pero si pasado el tiempo se pierde el optimismo sobre los resultados de la acción emprendida, esta puede abandonarse. Por eso cuando Robinson después de hacerse la pregunta “¿Qué tanto vayan a cambiar las cosas?” (N#2. 462) y, él mismo se responde: “yo igual no pierdo la (...) esperanza” (N#2. 460-462) vemos que esta emoción cobra un sentido fundamental en la reafirmación de su voluntad y su convicción de insistir, a través de su corporación y el trabajo colectivo, en perspectivas de vida más dignas y justas para sí mismo, para su comunidad y para el país en general.

³ Condición sin la cual no.

Agregado a lo anterior, observamos también, a la luz del espacio simbólico y el tiempo humano, que bajo estas unidades de análisis Robinson cambia de perspectivas sobre su territorio, ya que en su niñez fue “*una zona de desesperanza*”, pero actualmente es un lugar en el que proyecta acciones políticas con esperanza de condiciones de vida más dignas para sus habitantes, de la no repetición de su pasado violento y la justicia por lo ocurrido en él.

Regresando a la metáfora del tejido, la esperanza en este campo adquiere el sentido de la imaginación de quien teje, del sastre o la modista, puesto que la esperanza implica una proyección de un futuro y de una posibilidad, por tanto, es creadora, engendradora de posibilidades frente a un pasado y un presente que disgustan. Por ello, esta emoción es la posibilidad de imaginar reconstruido el tejido social deshecho en el pasado, pero no se agota en proyectar en un futuro la posibilidad de rehacer el tejido, la esperanza nos pone el hilo y la aguja en las manos para que lo reconstruyamos.

Acá es necesario retomar el cambio de percepción que se genera en Robinson respecto a su barrio porque la amistad como emoción política cumple un rol importante. Como veíamos antes, la comuna por mucho tiempo fue un lugar de desesperanza y, en contraposición, ahora es un lugar de esperanza, aquí la amistad cobra sentido cuando permite la unión y la creación de vínculos con una perspectiva diferente a los generados en la guerra.

Debido a esto, la amistad ocupa un espacio fundamental en el relato de Robinson porque esta nueva relación con el lugar donde creció está atravesada por la alegría que le genera participar políticamente en la construcción de una conciencia y una memoria colectivas, por eso, como vimos en su relato, él nos hablaba de una relación con su territorio marcada por “*emociones tristes*” (N#2.

555) en el pasado, pero también nos habló de “*otras emociones*” (N#1. 126) llenando su relato de expresiones como “*es muy bacano, (...) eso es muy bonito*” (N#2. 268-269). Este disfrute y estas “*otras emociones*” son posibles gracias a que “*En la 13 ya hay más lazos (...) Ya se siente más conexión comunitaria*” (N#2. 282-285).

Habitar de esta manera su territorio lo liga cada más a este, porque naturalmente el ser humano busca el placer y evita el displacer, y por eso en su relato vimos como en un inicio su mayor deseo era alejarse de la comuna 13, porque la precariedad sumada a todas las violencias que padeció allí le generaban disgusto, tal como lo menciona en su relato cuando dice: “*eso no te gusta, tú no quieres hacer parte de eso*” (N#1. 123).

Por ello la amistad, y con ella todas las sensaciones y emociones asociadas a la alegría de compartir con otros y otras, ocupa un lugar de vital importancia en el sostenimiento a lo largo del tiempo del agenciamiento del proyecto político de Robinson, debido a que es esta la que le permite cada vez más percibir al territorio y a quienes en él habitan como cercanos. Dicho de otra manera, la amistad le da pertenencia, lo ubica como parte del territorio, de una comunidad, de un grupo con unas luchas y aspiraciones en las que participa como sujeto político, aunque ya no viva allí. Sin el disfrute y la fuerte vinculación al territorio que le otorga la amistad, sin “*una mirada de que uno despierta por el territorio como de un afecto*” (N#1. 456-457) es difícil que Robinson, después de tantos años, siguiera implicado en la construcción de una memoria y una conciencia colectivas.

Retomando la metáfora del tejido social y comunitario deshecho, la amistad lo que hace finalmente es coser, con el trabajo de muchas manos, los pedazos que el dolor se encargó de recuperar y juntar. La amistad cobra sentido porque es la puesta en práctica de las posibilidades

imaginadas por la esperanza. El resultado de la amistad es un tejido comunitario reconstruido y totalmente distinto. Decimos distinto porque la reconstrucción implica una nueva construcción que no puede ocultar los nuevos hilos que atan los retazos añadidos y pegados. El resultante es un tejido hecho de remiendos, de trozos recuperados del primer tejido, y eso siempre se nota, así como las cicatrices, las marcas de las que habló Robinson siempre quedan en el tejido.

Este tejido rehecho no puede tener una apariencia lisa, en él se perciben discontinuidades, se perciben materiales distintos, tan distintos como cada miembro del grupo. Esto da lugar a una colectividad nueva, con conciencia de su pasado fragmentado, de sus heridas, de sus remiendos, de sus costuras y que por ello mismo constituye una comunidad política capaz de resistir a nuevas formas de violencia para que el tejido nunca más vuelva a ser rasgado.

Ahora bien, en la apertura de posibilidades emocionales para los habitantes de la comuna también aparece la solidaridad. Esta emoción surge del dolor que no se puede pasar por alto, que no se puede ignorar, que “conmueve”, que se presenta ante otros para dejar testigos y así poner en conocimiento de otros que se ha recibido un daño. Sin embargo, ser testigo no implica solo conocer el hecho doloroso, implica también ser conmovido, que a su vez resulta en la responsabilidad de ese testigo de colaborar en la reparación del dolor causado a la víctima.

Así, vemos cómo la solidaridad mueve a Robinson a ponerse como testigo del dolor por el que pasaron su comunidad y él mismo durante muchos años, pero como testigo que colabora, que se conmueve, es decir, que se mueve con otros en la búsqueda de una conciencia colectiva porque, en sus propias palabras: *“entre más conciencia tengamos sobre la importancia del respetar la vida, de solidarizarse con las víctimas, pues vamos haciendo este un país más humano, poco a poco lo*

vamos volviendo más humano.” (N#2. 264-266). Acá su formación académica toma relevancia porque el periodismo justamente lo que hace es sacar a la luz hechos que no deberían permanecer ocultos, esto hace que él ya no sea el único testigo, sino que precisamente su formación académica como periodista y su trabajo como escritor le permiten ampliar el número de testigos, así lo vemos cuando dice:

(...) el hecho de que personas como ustedes dos me estén haciendo a mí preguntas relacionadas con la memoria es porque (...) esa sensibilización también les ha llegado a ustedes, o sea, ustedes participan de eso y cada joven que alguna vez en mi vida me busque (...) y me pregunte sobre la importancia de la memoria, siempre voy a decir: desde que estén acá ha valido trabajar el tema de la memoria porque ustedes hacen parte de esa búsqueda de sensibilización, de consciencia y solidaridad con las víctimas del conflicto armado (N#2. 597-605).

Esto nos lo dijo Robinson después de preguntarle para qué seguir haciendo memoria en un país como Colombia. En su respuesta hallamos de su parte la necesidad de persistir en ese accionar solidario, pero también su búsqueda por hacer extensiva la solidaridad al resto de la sociedad. Esto nos habla, especialmente a nosotros como maestros en formación, pero también a la escuela como responsable de la formación de las futuras generaciones, sobre la importancia de ser conscientes de que compartimos el mundo con otros y otras y que por tanto somos corresponsables del mismo.

Como ya lo mencionamos, Robinson expresó que en lugar de arraigo por la comuna 13, lo que tenía era solidaridad, afecto y unas ganas de querer hacer algo por los niños y jóvenes de la comuna. En esto radica la importancia de la solidaridad en el agenciamiento del proyecto de Robinson puesto que la responsabilidad que conlleva esta emoción política lo hace adquirir una

serie de compromisos que lo implican en un deber y en una acción transformadora de largo aliento.

Por ejemplo, cuando expresa que:

(...) siento que tengo un compromiso con el territorio y me nace querer hacer algo por los jóvenes de allá, por los niños. (...)mientras exista Lluvia de Orión como Corporación y mientras yo esté vivo siempre querré volver a la 13, pero para servir de puente (N#1. 462-467).

Este compromiso es para toda la vida, por eso dice *“mientras yo esté vivo siempre (...)”*. Es un compromiso que sobrepasa el acto benéfico, es una acción política sostenida a lo largo del tiempo.

Por esta razón interpretamos que la solidaridad cobra el sentido fundamental de mantener las ganas y la voluntad de insistir con el trabajo de su Corporación en la comuna 13, porque el moverse con el dolor del otro y la otra lo dota de una responsabilidad que lo llevan a adquirir compromisos por el resto de su vida.

Regresando a la metáfora del tejido social que hemos construido hasta ahora es necesario recordar que: el miedo, la desconfianza y la desesperanza fueron emociones que rasgaron el tejido comunitario de la 13; el dolor lo que hace es buscar los pedazos separados, juntarlos y unir lo que estaba desunido para recuperar la identidad de grupo; la esperanza otorga la capacidad de imaginar el tejido reconstruido; la amistad lo que hace es coser, con el trabajo de muchas manos los pedazos que el dolor se encargó de recuperar y juntar y, finalmente, la solidaridad lo que hace es, por medio de la conciencia del mundo compartido, implicar al conjunto de la sociedad en la reconstrucción del tejido.

Teniendo en cuenta todos los asuntos mencionados es importante traer a colación algunos de los autores del marco teórico, estableciendo puntos de encuentro o de distancia entre lo planteado por estos y nuestros hallazgos.

Lo que Robinson denominó como “*saber pensar*” va en consonancia con lo planteado por Nussbaum (2014) cuando dice que las emociones “implican un pensamiento o una percepción intencionales dirigidos a un objeto, y algún tipo de valoración evaluativa de ese objeto realizada desde el punto de vista personal del propio agente” (p. 481). Decir que las emociones implican pensamiento no es decir que emoción y pensamiento son lo mismo, sin embargo, con este planteamiento Nussbaum rebate la idea común de las emociones como antípoda de la razón. Por tanto, esto no implica poner emoción y pensamiento en el mismo lugar, pero sí ponerlas cerca, como elementos humanos relacionados y no diametralmente opuestos, como comúnmente han sido concebidas.

Esto es importante porque identificamos que el dolor y la tristeza que le causaba a Robinson todo lo que ocurría en su territorio, son emociones que están atravesadas por una valoración, por un juicio. Esto lo evidenciamos cuando a la pregunta por lo que sentía con el hecho de que no haya justicia jurídica sobre el dolor perpetrado por el Estado en la comuna 13 a través de las operaciones militares realizadas a lo largo del 2002, Robinson respondió con toda una descripción de un sistema corrupto en el que, de manera conveniente para el poder y para los principales responsables de los presuntos crímenes de Estado, los entes encargados de la justicia no han profundizado lo suficiente en las investigaciones respectivas. Frente a esto, nuestro narrador afirma que eso le causa “*decepción y tristeza porque creo que nos merecemos algo mejor*” (N#2. 427) y “*como a uno le*

entristece eso, pues uno trata de generar algún proceso educativo que ayude a pellizcar a las personas con las que uno trabaja como para generar un cambio de conciencia.” (N#2. 455-457).

En lo anterior se manifiesta con mayor fuerza el hecho de que las emociones implican juicios de valor, en este caso, esa tristeza generada está acompañada por la valoración de la realidad como algo injusto, que le genera a su vez una necesidad de moverse para una transformación de aquello que lo decepciona y entristece, de aquello que le causa dolor.

En Ahmed (2015) también podemos encontrar un elemento similar, pero con un matiz muy interesante, cuando plantea que:

El dolor y la indignación cobran vida mediante el asombro, pues éste nos ayuda a darnos cuenta de que lo que duele y lo que causa dolor, y lo que sentimos que está mal, no es necesario, y puede deshacerse así como hacerse. El asombro inyecta energía a la esperanza de transformación y a la voluntad para la acción política. (p. 274).

El “darnos cuenta” que permite el asombro es supremamente importante porque es el concebirnos como sujetos históricos, capaces de generar acciones transformadoras de las condiciones actuales de existencia. En otras palabras, el asombro es adquirir la conciencia de que el mundo y la vida no están dados de una vez y para siempre, al contrario, la vida común se construye entre todos. Esto es “una valoración”, un “darse cuenta”, un proceso psíquico por medio del cual lo que duele pierde la condición de estar dado, de dolor impuesto que no puede cambiarse.

El “darse cuenta” que permite el asombro es, bajo nuestra interpretación, “*el saber pensar*” que le permite a Robinson buscar modos de vida más dignos no solo para sí mismo sino también

para su comunidad, modos de vida marcados por condiciones distintas a las de las violencias y el conflicto armado que fueron sus condiciones de vida desde que nació hasta una edad muy avanzada.

El aspecto valorativo de las emociones políticas trabajado por las autoras tiene también mucha relación con el sentido que cobra la esperanza en Robinson, puesto que esta emoción política implica un juicio de valor sobre la historia en la medida en que no está escrita en su totalidad, esto a su vez implica una valoración sobre la historia como algo por seguir escribiendo, tanto la del pasado como la del futuro. Es por ello que a través de Lluvia de Orión y en su libro *Comuna 13: Muerte bajo la lluvia de Orión* escribe sobre su pasado y el de su barrio, para que las historias futuras sean distintas.

Por otra parte, lo que antes planteamos alrededor de la amistad como una emoción que le otorga a Robinson una cercanía respecto a su barrio y sus habitantes, se relaciona mucho con “el amor como una emoción pegajosa que mantiene pegada a la gente” (Ahmed. 2015, p. 195), la amistad, que Ahmed reconoce como un tipo de amor, mantiene unidas a las personas bajo causas comunes.

Al respecto es importante traer a colación lo planteado por Nussbaum (2015) cuando afirma que:

(...) las (personas) que suscitan hondas emociones en nosotros son aquellas con las que estamos conectados, por así decirlo, a través de nuestra imaginación de lo que es una vida valiosa, y que forman lo que de aquí en adelante llamaré nuestro «círculo de interés» o de preocupación (p. 25).

Precisamente la cercanía propiciada por la amistad es la conexión necesaria para ampliar el “círculo de interés”, para incluir a otros y otras allí y de esta manera “crear así la sensación de que en «nuestra» vida esas personas y esos acontecimientos importan porque son parte de «nosotros» mismos, de nuestro bienestar y nuestra prosperidad” (Nussbaum, 2015, pp. 25-26). Sin embargo, la ampliación del “círculo” que puede otorgar la amistad, si bien representa una expansión inicial, donde las vidas que importan ya no son solo la propia y la de los familiares o personas más cercanas, esta puede seguir siendo estrecha y a nivel social es necesaria una expansión más significativa del “círculo de interés”.

Al respecto la solidaridad ocupa un lugar fundamental toda vez que esta, como vimos antes, otorga un sentido de responsabilidad respecto a otros y otras en la medida en que adquirimos conciencia de compartir el mundo en común. El compromiso respecto al otro y a la otra que propicia la solidaridad es precisamente la ampliación necesaria del “círculo de interés” a nivel social para que la vida de otros y otras no nos sea ajenas.

10 Conclusiones

Los hallazgos de la investigación ponen en evidencia que las emociones políticas cobran un sentido relevante en el accionar político de Robinson, un joven desplazado por la violencia de la comuna 13 de Medellín. En su relato observamos que el dolor y la esperanza constituyen la semilla inicial de su movimiento, para que en el pasado conformara su proyecto político, además, la esperanza, la amistad y la solidaridad le siguen dando la fuerza necesaria para que ese movimiento perdure en el tiempo y que, a su vez tenga perspectivas amplias de futuro.

Todo esto es posible porque, para Robinson, dichas emociones en su conjunto implican una valoración del pasado, pero también y, sobre todo, del futuro, puesto que hacer memoria colectiva y juntarse a través del pasado doloroso permite la construcción de una conciencia de que las heridas, heridas son, y que aún en un conflicto armado como el que se dio en la comuna 13, con tantos victimarios, cada uno con sus “razones”, el resultado común de todo ello fue el dolor, el haber sido heridos. Comprender esto nos permite llegar a la conclusión de que la violencia, venga de las manos que venga, es humanamente inviable y que un futuro posible debe tener por brújula la no violencia.

Intentando responder a la pregunta sobre cómo las emociones políticas logran movilizar a nuestro participante, hallamos que estas son fundamentales para la ampliación del “círculo de interés” (Nussbaum, 2014, p. 15), para que el otro y la otra importen, en otras palabras, las emociones políticas identificadas en el relato de Robinson son relevantes para adquirir una conciencia social, para la conformación de un sujeto político responsable y comprometido con su entorno. Es decir, dolor, esperanza, amistad y solidaridad le posibilitaron moverse desde la esfera

individual hacia la colectiva, le generaron un movimiento de adentro hacia afuera, desde sí mismo hacia el otro y la otra.

Por otra parte, este trasegar investigativo nos puso cara a cara con la responsabilidad ética y política del maestro y la maestra de escuela en la construcción de un mundo común. Al respecto, Robinson dice *“Creo que los colombianos debemos, todos, tener ese compromiso. O sea, si ha de haber alguna revolución que sea esa, independientemente de quienes seamos y qué oficio desempeñemos, todos tengamos una causa social en la que estemos dando algún aporte”* (N#2. 549-552). Si bien Robinson habla de que el aporte debe ser de todos, esta invitación nos interpela de manera especial a nosotros como maestros en formación.

En esta medida nos preguntamos por nuestro quehacer en la escuela y es por ello que nos parece de vital importancia que en esta existan espacios para el fortalecimiento de emociones políticas que lleven precisamente a la ampliación del ya mencionado “círculo de interés”, para que aunado al trabajo de la memoria colectiva se puedan generar procesos formativos en las aulas, para que las generaciones del futuro adquieran conciencia de la necesidad del “Nunca Más” y que rompan la nefasta tradición de más de 60 años de violencia que como país hemos transitado.

Así pues, queda abierta la invitación a seguir desarrollando investigaciones alrededor de las emociones políticas y la memoria colectiva en la escuela para fomentar una educación cuyo enfoque sea el de la colaboración y la conciencia del otro y la otra, rompiendo así con las lógicas individualistas con las que tradicionalmente viene funcionando la educación en Colombia. Así lo expresa Ospina (2012):

A veces me pregunto si la educación que transmite nuestro sistema educativo no es demasiado competitiva, hecha para reforzar la idea del individuo que forjó y ha fortalecido la modernidad (...) Pero tantas veces en la vida necesitamos de los otros, que pensé que también debería concederse algún valor a la capacidad de aliarse con los demás (p. 19)

La escuela debería ser ese primer lugar de encuentro, donde, más allá de ser el lugar donde se adquieren y desarrollen habilidades para la ulterior vida laboral, aprendamos a construir el mundo común. Para que esto suceda debe superarse la lógica de cohibir y cercenar el aspecto emocional de niños, niñas y jóvenes, reconociendo en las emociones un gran potencial humano, formativo y político.

Por su parte, recorrer a través de la palabra de Robinson su historia y la de su barrio, a la luz de las categorías de nuestra investigación, nos deja como principal reflexión el hecho de que alguien que por 30 años padeció tantas y tan diversas formas de violencia, tiene claro que en nuestra sociedad es necesaria una “*conciencia colectiva*” (N#2. 264) para que ningún niño vuelva a crecer en las condiciones de guerra bajo las que él creció y para que, en general, como sociedad transitemos por rutas diferentes a aquellas por las cuales ha transcurrido la historia reciente de nuestro país.

En conclusión, las emociones políticas que nos acercan al otro y a la otra son fundamentales en la conformación del sujeto ético y político que se ubica “con” y “junto” a los demás en la construcción de un mundo común, por eso hay que seguir pensando, y la escuela debería constituirse en un espacio fundamental para dicha reflexión, cómo tramitar las diferencias y el conflicto a través del dolor político, la amistad, la solidaridad y la esperanza para superar el miedo, la desconfianza y la desesperanza que generan las guerras.

Finalmente queremos resaltar la importancia de seguir abordando investigaciones de carácter hermenéutico y narrativo, porque nos permiten comprender el lugar desde el que muchas personas han venido trabajando y aportando sus experiencias para la construcción de paz en nuestro país, generando procesos de memoria colectiva que nos exigen el no olvidar el horror de la guerra, y que nos acercan a sus narrativas, permitiendo hacer audibles sus voces, sus emociones y sus propuestas para continuar entretejiendo ese futuro que deseamos.

Referencias

Agudelo Monsalve, C., Frasser Gracés, L. (2018). *Comprensiones de la alegría como potencial político en el Museo de la Memoria Alegre del Grupo Juvenil Morjuez de la comuna 4 Aranjuez de Medellín*. [Tesis de maestría, Universidad de Manizales]. Repositorio Institucional de la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE. <https://bit.ly/3WgqHSn>

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México

Borges, J. L. (2017). *Borges Esencial. Edición Conmemorativa / Essential Borges: Commemorative Edition*. Real Academia Española/Alfaguara.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH-Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia, Bogotá.

Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (Colombia). Área de Memoria Histórica. (2011). *La huella invisible de la guerra: Desplazamiento forzado en la Comuna 13*.

García Martínez, V., Guzmán Sala, A. y Marín Sandoval, R. D. (2017). *El tránsito de las emociones en la acción colectiva. Análisis del discurso de los jóvenes del #Yo Soy 132*. Acción

colectiva, régimen de acumulación capitalista y emociones, 22 (8), 21-32.

<https://bit.ly/2Rpii2E>

García, M. G. (2017) Cien años de soledad. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.

Halbwachs, M. (2002) *Fragmentos de la memoria colectiva* (Trad. Aguilar, M.) Revista de cultura psicológica. <https://bit.ly/3NgUjet>

Hernández Palacio, C. y Tobón Guisao, S. M. (2018). *Emociones políticas en clave de paz-es* [Tesis de maestría. Universidad de Manizales] RIDUM. <https://bit.ly/33WfdQD>

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Siglo veintiuno. <https://bit.ly/3zsQ6P0>

Lluvia de Orión (2022, octubre 29). *Nosotros*. <https://bit.ly/3NjfjB3>

Marín, M. L. (2019). *Repugnancia y vergüenza: narrativas del mal en trayectorias de vida de jóvenes excombatientes de FARC en el conflicto armado colombiano* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales] <https://bit.ly/2S4ifJo>

Maya, L. N. (2016, octubre 18). *Víctimas de la comuna 13, tras las huellas de la memoria*. Hacemos Memoria. <https://bit.ly/3sLo39P>

Mora, Luisa. F. (2018). *Emociones políticas: aportes en la configuración de una política educativa del amor para el pos acuerdo de paz en Colombia*. [Tesis de maestría, Pontificia

Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional Pontificia Universidad Javeriana.

<https://bit.ly/3WeoVkJ>

Navarro, N. N. (2004) *La construcción de la memoria colectiva : Un grupo de jóvenes platenses.*

[Tesis de pregrado, Universidad Nacional de La Plata]. Sistema Nacional de Repositorios

Digitales. <https://bit.ly/3fgcXGO>

Nieto, A. J. (2017, octubre 17). *Víctimas de Orión le piden a Luis Pérez que no las revictimice.* El

Tiempo. <https://bit.ly/3NiROrM>

Nussbaum, M (2014) *Las emociones políticas ¿por qué el amor es importante para la justicia?*

Paidós.

Ospina, W. (2012). *La lámpara maravillosa Cuatro ensayos sobre la educación y un elogio de la*

lectura. Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.

Pulgarín, D. M, y Marín, K. (2015) *Transformación de la subjetividad en una víctima del conflicto*

armado a partir de los trabajos de memoria. Un estudio de caso. [Tesis de pregrado,

Universidad Católica de Pereira]. Repositorio Institucional Universidad Católica de Pereira.

<https://bit.ly/3fei7TH>

Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la*

investigación. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Real Academia Española. (s.f.). Diccionario de la lengua española. Recuperado Octubre 29, 2022, de <https://bit.ly/3fjtzgJ>

Ricoeur, P. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Arrecife.

Rivas, C., y Valencia, L. E. (2020). *Emociones políticas: construcción desde las memorias colectivas en los jóvenes de instituciones educativas en la ciudad de Medellín*. [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio Universidad Cooperativa de Colombia. <https://bit.ly/3THY7rr>

Rodríguez, A. S. (2019). *Historia y memoria de la guerra urbana en Medellín: comuna 16*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorios Institucional Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3DkMdNk>

Roldán Vargas, V., Giraldo, Giraldo, Y. N. y Martínez Trujillo, M. L. (2017). *La emoción como estrategia movilizadora de la acción política de niños, niñas y adolescentes*. Revista Lasallista de Investigación. Julio - Diciembre 14 (2), 152-159. <https://bit.ly/3TQZKmF>

Roldán, M. (2019). Emocionalidad política y procesos de subjetivación en la acción colectiva juvenil: la “Marcha de la gorra” en Córdoba-Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°29, pp. 71-81. <https://bit.ly/3Whhuta>

Salazar, S. (2021) *Más de 21 millones de personas viven en la pobreza y 7,4 millones en pobreza extrema*. Diario La República. Recuperado el 30 de octubre de 2022, de <https://bit.ly/3zsFU9l>

Sánchez, K., y Quintero, M. (2020). *Narrativas sobre el conflicto armado y la construcción de paz: Arauca, entre el miedo y la indignación*. Folios, 51, 183-197. <https://bit.ly/3fgf2CC>

Sánchez, P. A. (2019). *Mujeres en el conflicto armado urbano. (1990 – 2002) Comunas 13 y 16 de Medellín*. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorios institucional Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3Fru2bp>

Soto Moreno, L. J. (enero-junio, 2014). *La narración oral como herramienta en la construcción de la memoria colectiva de la violencia: experiencia con mujeres víctimas de desplazamiento forzado en Colombia*. Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 5(1), 55-76.

Tabares, C. (2019). *Emociones Políticas: Confianza, esperanza y miedo en la discursividad pública del proceso de paz en Colombia (2012-2016)*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, 11 (30), 47-59.

Todorov, T. (1995). *Los abusos de la memoria*. Editorial Arléa.

Vanegas, S. L. (2016). *La enseñanza de la historia reciente como ejercicio de formación ético política. "La memoria del conflicto armado en la complejidad de la escuela"*. [Tesis de

maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional
Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://bit.ly/3fgd3OG>

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado.

 <p>UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA 1803</p>	<p>Proyecto de investigación</p> <p>Emociones políticas y memoria en la narrativa de un joven de la comuna 13, líder de la Corporación Lluvia de Orión.</p>
<p>FORMATO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA LA PARTICIPACIÓN EN INVESTIGACIONES</p>	
<p>Lugar y fecha:</p>	<p>Medellín, 2 de noviembre de 2021</p>
<p>Yo, <u>Robinson Usuga Henao</u> identificado con cédula de ciudadanía No. <u>71 381 963</u> he sido informado que el objetivo de la investigación “Emociones políticas y memoria en la narrativa de un joven de la comuna 13, líder de la Corporación Lluvia de Orión.”, es comprender en la narrativa de un joven desplazado por la violencia de la comuna 13, la manera en que las emociones políticas lo movilizan a liderar un proyecto político de memoria colectiva.</p> <p>Así mismo, se me ha explicado que la información suministrada solo será utilizada para fines académicos y que será revelada mi identidad, por ello, autorizo para que graben por medios electrónicos y/o se filmen las entrevistas y conversaciones en las que participe, y que puedan utilizar esta información en la investigación.</p> <p>Adicionalmente, declaro que mi participación es completamente libre y voluntaria, estoy en libertad de retirarme o de no responder alguna pregunta si así lo deseo. Tengo claro que no recibiré beneficio económico o material de ninguna clase por la participación en el proceso de recolección de información (entrevistas). También se me ha aclarado que los audios, las imágenes registradas y el uso de las mismas, se manejarán de acuerdo con la normatividad vigente, durante y posterior al proceso de investigación.</p> <p>Hago constar que el presente documento ha sido leído y entendido por mí en su integridad de manera libre y espontánea.</p>	
<p>Nombre</p>	<p><i>Robinson Usuga Henao</i></p>
<p>Firma</p>	<p><i>Robinson Usuga Henao</i></p>
<p>Cédula No</p>	<p>71381963</p>